REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXIX | San José, Costa Rica **1934** Sábado 4 de Agosto | Núm. 5

Año XVI. No. 693

SUMARIO

Nuestro Nietzsche

Por RAMIRO DE MAEZTU

= De *La Prensa*. Buenos Aires =

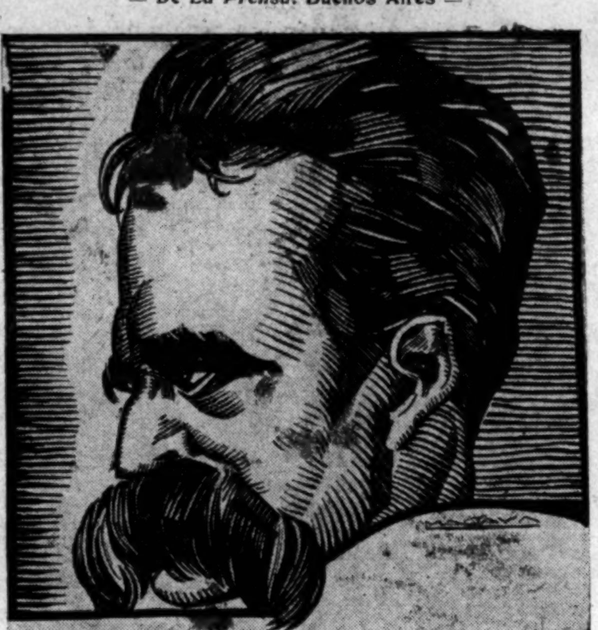
La obra de Carlos Andler sobre Nietzsche es nada menos que la reconstrucción sistemática del pensamiento nietzscheano en sus diferentes fases, lo que implica el estudio de las fuentes de Nietzsche en la filosofía, en la literatura, en la filología y en el arte. Gracias a Andler y a la división de la obra nietzscheana en sus distintas fases, podrá apreciarse mejor el panorama de su pensamiento y el puesto que en ese panorama ocupa cada una de las ideas del profeta del superhombre.

Esta obra de reconstrucción era necesaria por la índole misma del pensamiento de Nietzsche. Era un hombre dado a los éxtasis, en los que concebía sus ideas. Después las analizaba al tiempo de escribirlas. Lo fundamental en el éxtasis y en el análisis, era la emoción, la alegría del descubrimiento, que se expresa también a maravilla en su estilo cortado y aforístico. Es la razón alada, la razón y el Eros, como en Platón, pero más impaciente de dar en el blanco desde el primer momento.

Ya no cabe duda de que Nietzsche ha sido el originador de numerosas ideas que luego han pasado a ser bienes mostrencos de la ciencia. Una de ellas es la de que lo inconsciente no es sino lo consciente rebasado. Por ejemplo, empezamos a andar o a aprender un idioma, dando conscientemente cada paso, de suerte que el esfuerzo se hace en plena conciencia, y la cosa, una vez aprendida, entra en el automatismo de lo inconsciente.

Lo extraordinario es que los volúmenes de Andler nos revelan que los españoles que empezábamos a leer a Nietzsche entre los años 1895 y 1900, apreciamos desde el primer momento lo que era esencial, característico y más importante de la filosofía de Nietzsche: a saber, la trascendencia suprema que concede a los juicios de valoración y a las escalas de valores. El acto más importante que puede realizar un hombre es el de valorar una cosa o un proyecto, porque si los estima buenos tenderá irresistiblemente a poseerla o a realizarlo.

Esta fué la razón del nietzscheanismo de algunos españoles en el 98. La guerra con los Estados Unidos nos había revelado despiadadamente la impotencia



Federico Nietzsche
Dibujo de *Macaya*

nacional. Evidentemente éramos débiles. Pero en otros siglos habíamos sido fuertes. Si nos habíamos debilitado era, sin duda, por descuidar el valor de la fuerza, es decir, por menospreciarlo. Lo fundamental es el aprecio o el menosprecio de un valor. Esto, que nos corroboraba Nietzsche, es lo mismo que nosotros mismos nos decíamos. Y así la posición histórica nos hizo penetrar desde luego en la idea central del nietzscheanismo. Nuestra ventana nos obligaba a ver directamente lo que al cabo de tan meritorios esfuerzos ha descubierto Carlos Andler.

Ahora Andler trasforma la voluntad de potencia, de que Nietzsche hablaba, en voluntad de valor. En cierto modo la trasformación es muy legítima, porque la potencia está en el valor y nuestra potencia exterior es consecuencia de nuestra potencia sobre nosotros mismos. Puesto que la potencia es el valor físico, del mismo modo que el valor es la potencia moral, la voluntad de potencia se trasforma en voluntad de valor. Todo ello es cierto, así como que nuestra actividad puramente humana consiste en valorar o revalorar, pero ello no quita para que así se debilite "la voluntad de potencia", de Nietzsche, que tanto admirábamos algunos españoles del 98. El valor es el género; la potencia, la especie. Lo que queríamos específicamente, en aquella hora de debilidad, era la potencia, es decir, lo específico, y no el valor, lo genérico.

Pero para lograr la potencia había que empezar por valorarla, por estimarla, por quererla. Y por ello fué Nietzsche nuestro filósofo, como el creador de una filosofía que hacía de los juicios de valoración el fundamento de toda especulación ulterior y que interpretaba el goce y el dolor como juicios de valor olvidados, como antiguas percepciones conscientes, que habían pasado a la inconciencia.

Otros aspectos de la filosofía nietzscheana no nos interesaban tanto. Hablábamos mucho de su aristocratismo y de que los pueblos no tenían más sentido que producir algunos cuantos grandes hombres y tres o cuatro obras maestras. Conseguimos que se nos motejase de "superhombres", no sin dar algún motivo para ello. Manejamos los tópicos de la moral de los amos y la moral de los esclavos, que luego han dado lugar a toda una literatura sobre el "resentimiento" de los "esclavos", que, con la degeneración de las aristocracias, origina las revoluciones, y a toda otra literatura sobre las razas nórdicas, productoras del "rubio hiperbóreo" y aun sobre la eugenesia y materias afines.

Y había una idea central del pensamiento nietzscheano que rechazábamos radicalmente, la del "eterno retorno", fundada en el supuesto de ser el mismo, de toda eternidad, el número de átomos, por lo que se han agotado todas las posibilidades combinatorias y este mismo momento que vivimos en la actualidad, en estas mismas circunstancias, absolutamente las mismas, hemos tenido que vivirlo un número infinito de veces y otro número infinito de veces volveremos a vivirlo, exactamente lo mismo que ahora.

Entonces no podíamos aducir en contra de esta idea las razones de una física que cada día se espiritualiza y postula con más fuerza la necesidad de una Providencia que ordene el Universo. Pero lo que sentíamos entonces es

que la idea del "eterno retorno" era contradictoria del espíritu valorativo de Nietzsche. Porque si es verdad que el eterno retorno nos aseguraba la vuelta de Julio César, también nos traía a Bruto y a Sila. Lo mismo garantiza la eternidad a los héroes que a los cánceres que los matan, a las grandes obras que a los microbios, a los criminales que a los santos.

Ya en la filosofía de Nietzsche se había deslizado un término peligroso: el de la trasmutación de los valores, ¡como si los valores fueran trasmutables, a capricho del hombre, cuando lo que se debía haber dicho es que el hombre tenía el deber, que no siempre cumple, de volver por la "verdadera" tabla de valores, ya que los valores no tendrían valor objetivo si fueran puramente relativos.

Pero si además de trasmutables se les asimila a los disvalores, haciéndoles girar con éstos en la rueda del eterno retorno, se pasa sobre ellos un rasero nivelador, que permitirá a los cánceres, a los microbios y a los criminales igualarse a los santos y a los héroes y que legitimará que se hagan historias desde el punto de vista de los criminales y de los microbios y de los cánceres.

La idea del eterno retorno disocia los valores de la vida, porque asegura su misma eternidad a los disvalores o valores negativos. Y como ya no puede decirse de los valores que tiendan a la vida o a la exaltación de la vida, desaparece, sin ser sustituído, aquel criterio con el que hasta ahora discerníamos los valores, como elementos necesarios para la vida o, cuando menos, para una vida superior. Porque la religión nos venía diciendo que el cultivo de los valores era indispensable para merecer la vida perdurable.

Y ésta es la causa de que los mismos ánimos que aprendieron en Nietzsche a estimular los juicios de valoración como el acto más importante de la vida, han vuelto después los ojos a la dogmática religiosa, como la única manera de salvar esos valores del relativismo, del escepticismo y de la nivelación.

Bilbao, 1932.

Estampas

Si nos descuidamos, la voracidad de la United Fruit Co. se tragará cuanto le convenga en la zona del Pacifico

Por *JUAN DEL CAMINO*

= Colaboración =

La terrible novedad del llamado arreglo bananero es es trasplante de la United Fruit Cº a lo largo de la "línea principal del Ferrocarril al Pacífico y del puerto de Puntarenas". Una zona de veinticinco kilómetros a ambos lados de Ferrocarril y puerto se ha reservado la Compañía para campo de sus combinaciones fatídicas. Es una zona de muerte para el ferrocarril y para el muelle. La empresa ferrocarrilera con su complemento marítimo es lo que la United Fruit Cº quiere ahora reducir a su dominio y tener así a Costa Rica en perpetuo vasallaje. El Pacífico es océano de tráfico que el porvenir hará inmenso. Un ferrocarril y un muelle por ese lado son cosa codiciable para Compañía que vive de sitiar a los pueblos. Ya ha sentido la hidra la urgencia de tender hacia la región pacífica brazo que aniquile.

Y lo ha tendido mañosamente. No cumplió con los contratos que en 1930 impuso al Congreso de entonces. Y porque no cumplió redacta, ahora que el país está obligado a exigirle responsabilidad, nuevo contrato que es el apéndice de los de 1930. Un apéndice en putrefacción. De los no cumplidos deja vivas la United Fruit Cº las disposiciones que la favorecen. Y naturalmente son también para ser aplicadas a la zona de veinticinco kilómetros reservada a ambos lados de la "línea principal del Ferrocarril al Pacífico y del puerto de Puntarenas". Con lo cual organiza la entrega de esas dos empresas nacionales. Las codicia y tras ellas sigue valiéndose de ser dueña de la región atlántica, de tener sobre ella el dominio que nadie le disputa.

Y somos ciegos. Le abrimos las puertas a la United Fruit Cº que no ha hecho en Costa Rica sino obra de empobrecimiento. No queremos reflexionar siquiera en lo que es aquella región sometida hace más de un cuarto de siglo a su explotación inicua. Ocultamos los inmensos males que esa Compañía nos trajo. Para nuestra conformidad bochornosa el latifundismo asfixiante que ha implantado la hidra para hacer satánico su monopolio, no pesa en el momento de sentarse a tratar con ella. No pesa tampoco, el acaparamiento indeclinable a que ha reducido en la zona atlántica toda la riqueza pública. Las atrocidades del monopolio que ejerce la United Fuit Cº, no existen cuando precisa dar contratos y engañar al país con resurgimientos y bienestares. Hay olvido total de lo que ha sido, de lo que sigue siendo esta monstruosa Compañía para el costarricense. Se atolondran los hombres y pactan con ella autorizándola para el trasplante de su voracidad a otras regiones libres. ¡Qué tendrán estos hombres!

¿Qué tendrá el país que no muestra su protesta contra este trasplante infame? Si hay impotencia absoluta para hacer cosa de valor en el rescate de la región atlántica, al menos defendamos de la misma ruina la región del Pacífico. Esas tres mil hectáreas "localizadas en la zona del Pacífico habilitada por el Ferrocarril al Pacífico" que pide la Compañía en el llamado "arreglo bananero" son nada más que el instrumento de dominio para apoderarse lentamente de las dos empresas nacionales y con ellas de la región del Pacífico. Mentira resulta el afán de la United Fruit Cº por promover cultivos de banano a ambos lados de la empresa ferrocarrilera. No nos hagamos ilusiones estúpidas. La organización del monstruo es inmensa. A cada uno de nuestros países lo tiene estudiado y clasificado. Sabe la calidad de nuestras tierras y lo que son capaces de producir para los menesteres de su voracidad imperialista. Ya en el Pacífico tiene puesta la garra precisamente en la zona que sus expertos le señalaron como zona inmejorable para la industria a que se dedica. Por todos los medios oscuros que le sirven para imponerse ha ido cogiendo tierras en la región de Golfo Dulce, y a esta hora su latifundio cubre hasta la frontera con Panamá por el Sur. Por el Este no tiene límites y por el Oeste es el mar el que lo limita. Allí está su porvenir pujante. Esas son tierras para siglos. Las márgenes del Río Grande de Térraba cubiertas perpetuamente de limos fecundantes le darán bananos en número inagotable. Por eso ha acaparado todas las márgenes con la complicidad y la ayuda de rábulas y no rábulas. Por eso ha expulsado al pequeño terrateniente y ha cerrado ferozmente sus posesiones no controladas nunca por el Estado, localizadas y medidas con el auxilio de agricultores inescrupulosos. No trabaja la United Fruit Cº a tontas y a ciegas. Es organización para el medro y la fuerza que la mueve no la expone al fracaso. Y como llega a países desorganizados le es sencillo imponerse.

En esa zona de veinticinco kilómetros a ambos lados de la "línea principal del Ferrocarril al Pacífico y del puerto de Puntarenas" no tiene la United Fruit Cº empeño industrial alguno. Sabe qué calidad de tierras hay allí y no son diferentes a las que está abandonando en la región atlántica. Las cinco mil hectáreas de sus terrenos incultos en Línea Vieja y las cinco mil de igual terreno en la región de Zent que ahora graciosamente se obliga a traspasar al Estado en premio de la aprobación del nuevo contrato, no tienen nada que envidiar a la zona de veinticinco kilómetros que se reserva para trasplantarse al Pacífico. Esto es importante presentarlo a nuestros hombres para que al menos no se laven después las manos diciendo que se equivocaron con la mejor buena intención de favorecer al país. Tierras malas en la parte atlántica devueltas al Estado. Tierras malas en la

parte del Pacífico entregadas al dominio de la United Fruit C°. Es cambio en el cual la parte del sacrificio la lleva el país.

La United en cambio tendrá la posición estratégica que necesita para apagar la vida nacional que circula a través del ferrocarril que hace libre la empresa del muelle. No le interesan los bananos que allí se produzcan. Si el mercado es pésimo y la falta de trabajo hace que la gente de los Estados Unidos no coma banano. Si la United Fruit C° tiene inmensas extensiones bien cultivadas en Honduras, Guatemala, Colombia, Jamaica con las cuales surte de sobra sus mercados consumidores. ¿Cómo entonces su empeño por clavar la estaca en una zona de veinticinco kilómetros a ambos lados de dos empresas nacionales?

Es que esas empresas han sido estudiadas por la organización fatídica y las necesita para hacer completo su dominio en Costa Rica. El ferrocarril no es sino prolongación de su ferrocarril sobre la zona atlántica. El muelle es la entrada que complementa el tráfico marítimo de sus empresas de transporte localizadas en el Caribe. El Pacífico tendrá importancia inmensa y para cuando el tráfico mundial necesite puerto con muelle libre del monopolio debe contar la United Fruit Company con ese muelle. Nada mejor que adelantarse y hacer lo que hizo con el muelle de Limón.

Se adelanta la United Fruit C° y en un contrato que es esclavitud para la nación, adquiere el privilegio de situarse a ambos lados en una extensión de veinticinco kilómetros de la "línea principal del Ferrocarril al Pacífico y del puerto de Puntarenas". Se localizará con su monopolio execrable. Cierra esa zona para controlarla, para hacerla inaccesible a la competencia. En ella no habrá más mando que el de la United Fruit C°. Y el mando que esta Compañía impone es sombrío, es el mando de la factoría desgraciada. Si hay cultivos de banano serán los que su capricho, que es siempre obra de sus intereses, quiera dejar crecer. Los contratos de compra venta a particulares que se obliga a otorgar no serán otros que aquellos señalados por las conveniencias de su voracidad. Allí creará vasallos. Allí esparcerá el mismo espíritu de ruina con que ha tratado a la región atlántica. Y como de los contratos de 1930 deja en pie las cláusulas que la favorecen, la zona de veinticinco kilómetros a ambos lados del ferrocarril y del puerto se verá invadida por el comercio de la United Fruit Company. Será un comercio exterminador de competencias. No crecerá más comercio que el instalado en forma de comisariatos por la Compañía. Los demás comercios sucumbirán y los pocos que logren subsistir o nacer tendrán la vida miserable que tuvieron los de la zona atlántica. La Compañía monopoliza cuanta actividad sorprende con capacidad de rendimiento. Esto es claro y quien quiera saberlo busque el ejemplo en la región atlántica. Nada que sea negativo en lucro inmenso es extraño a la United Fruit C°.

Ahora le suenan al costarricense afincado a lo largo de la zona del ferrocarril y del puerto un soncillo engañador. Se le dice que habrá comercio abundante y que las siembras traerán dinero para dar bienestar a la población que ha venido haciendo una vida ordenada y sin complicaciones económicas. Es el más terrible de los engaños. La prosperidad que se les anuncia a esas poblaciones diseminadas a ambos lados de la "línea principal del Ferrocarril al Pacífico y del puerto de Puntarenas" es la prosperidad que ha de matarlas. Si la United Fruit C° logra por nuestra indiferencia y por la maldad de sus servidores a sueldo y de granjerías crecidas, imponer este nuevo contrato, la región del Pacífico ha recibido golpe mortal. La imagen de la región atlántica hoy será dentro de pocos años con ese contrato la imagen de la región del Pacífico. Ni más ni menos. Gentes sin tierras, sin cultivos, sin ganados, sin medios de vida. Sin dos empresas nacionales que hoy dan trabajo al nacional.

Dos empresas más bajo la repacidad de la United Fruit C°. Y con ellas la ruina total de una región que vive con bienestar, con el bienestar que no tiene el feudo atlántico empobrecido y vuelto miserable por la United Fruit C° Se acabará el tráfico por nuestro puerto del Pacífico y sucederá lo que con Limón. Esta Compañía es voraz y mata competencias. Si hoy el Estado atrae la competencia de las empresas marítimas de transporte, porque el Estado está interesado en favorecerse con la competencia, cuando por nuestra ceguera de hoy hayamos entregado a la United Fruit C° ese muelle, el espectáculo será de desolación. El ferrocarril no tendrá destino diferente.

Las consecuencias para Costa Rica serán terribles. Con haber consolidado el monopolio de transporte de la United Fruit C° habrá rematado nuestra condición de factoría. Perdiendo la propiedad y el control de dos empresas que no deben nunca salir de sus manos, habrá cometido crimen contra las generaciones del porvenir, que necesitan, como las de ahora, libres tales empresas. Y habrá también acabado con una agricultura que ha venido manteniéndose con constancia, dando vida con su transporte al ferrocarril. La estupidez que el cultivo del banano mete en la cabeza del hombre es tremenda. Cuando la United Fruit C° se decida a "impulsar" tan detestable cultivo en la zona que ahora se reserva, dará muerte a la agricultura y a la pequeña industria que tiene en un estimable bienestar a dicha zona.

¿Serán aprobados esos fatídicos contratos que redactó la United Fruit C° con el ánimo de meterse en ambos lados del Ferrocarril al Pacífico y del puerto de Puntarenas? Oigan las poblaciones situadas a ambos lados de esas empresas la voz que no sea la del engaño. Recuerden lo que dijeron los pagados de la United Fruit C° en 1930 a las poblaciones del Atlántico. No sean desmemoriados. Vivan como han vivido. Den apoyo al ferrocarril y al muelle, pero consérvenlos como propiedad del Estado y administrada por el Estado. La United Fruit C° los llevará a una agonía tan miserable como la que sufre el Atlántico. No tengan cultivos de banano. No hace falta ese cultivo vandálico. Conserven lo que hoy les da libertad y maneras decentes y decorosas de vivir. No sean esas poblaciones tributarias de la United Fruit C°. Serlo es adquirir el sello del vasallaje.

Los socialistas argentinos y el proyecto de Congreso de la Democracia Ibero-Americana

Por CARLOS A. D'ASCOLI

= Envío del autor =

El Partido Socialista Argentino acaba de lanzar un manifiesto que hace veces de convocatoria a un Congreso de la Democracia Ibero-Americana.

En una época como la que vivimos, decisiva (dentro de la relatividad del devenir histórico) para los hombres y las instituciones que los rigen, la iniciativa del P. S. Argentino no puede pasar desapercibida y exige el análisis y el comentario de todos quienes se interesen por las luchas sociales de nuestro tiempo y por la trayectoria futura de nuestros países.

Tal consideración me anima a hilvanar este comentario que no tiene otro valor que el de partir de un socialista en busca de partido que dentro del medio americano responda fielmente a lo que en su concepto entraña el calificativo.

El manifiesto del Partido Socialista Argentino abre un vasto campo de discusión pues que levanta el problema mismo de la compatibilidad o incompatibilidad de marxismo, democracia y latino-americanismo.

La primera impresión del que escribe, ante el manifiesto, fué de sorpresa no exenta de satisfacción. Por fin los compañeros socialistas se daban cuenta de la necesidad de que el socialismo, sin contradicción con Marx, se coloque a la cabeza de la lucha por la liberación nacional en Latino-América.

Pero la lectura del documento político en cuestión, es menester confesarlo, dió al traste con todas las ilusiones originales.

Excelente el manifiesto, sin duda, desde el punto de vista puramente demo-liberal y pacifista. Y, aun a este último respecto, habría que ver con extrañeza, por decir lo menos, la afirmación incidental, a propósito de lo de las razas, que el Japón agresivo, militarista, violador de todos los pactos de seguridad y no agresión, perturbador de la paz internacional es "una nación de grandes aptitudes técnicas, científicas y militares, impuestas hoy al **respeto** y la **admiración** de los principales países del mundo". Claro que si fuéramos a recordar que tales conceptos partieron de boca socialista, habría que salirse del diccionario para endilgarles los epítetos que merecen.

Pero volvamos a la serenidad, y analicemos el manifiesto desde el ángulo socialista puesto que, después de todo, emana de un partido que reivindica tal etiqueta política.

El documento en su conjunto da la impresión de que los socialistas argentinos comparten en el fondo el error de los comunistas nuestros sobre la incompatibilidad de marxismo y latino-americanismo. Que, como los comunistas, han olvidado que Marx y Engels admitieron y alentaban las luchas por la liberación nacional, y que no hay equiparación posible entre un latino-americanismo, nacionalista a lo Garibaldi y a lo Mazzini y los desvaríos y exageraciones chauvinistas de los países de capitalismo imperialista.

Pero si el error aludido ha llevado a los comunistas a abandonar el latino-americanismo en beneficio de un marxismo corregido y revisado por los dómines de la Internacional Comunista, de un marxismo que difiere un tanto del marxismo original, pero que conserva sin embargo su esencia, los socialistas argentinos, en cambio, al juzgar, ellos también, incompatibles el marxismo como brújula política con la lucha por la liberación nacional en Latino-América, han echado el primero por la borda y se han lanzado de cabeza en la ciénaga de una fraseología demo-liberal de sabor y esencia pequeño-burguesas que sí les parece hermanable con el combate por la unidad latinoamericana.

Bastará recordar los problemas que someten como programa fijo, establecido de antemano autoritariamente, a la consideración del Congreso para darse cuenta de que la última afirmación es exacta, de que el marxismo es completamente extraño a la proposición de los socialistas argentinos.

Los seis puntos en su integridad acusan un ilusionismo reformista de los más empedernidos, de esos a los cuales ni las lecciones más duras de los hechos son de utilidad.

Refiriéndome a los puntos secundarios (y desde el ángulo en que vamos a colocarnos lo son todos menos el 3°), León Blum, que por algo tiene una visión más clara del devenir social y un poder de análisis sorprendente, ha demostrado que cuantas reformas de valor social positivo se intenten dentro del régimen capitalista están de antemano destinadas al fracaso por el hecho de ser incompatibles con la esencia misma del régimen de producción actual. La instrucción gratuita y obligatoria extendida hasta los grados superiores de enseñanza produciría en régimen capitalista un ejército de gentes capacitadas que el sistema burgués agonizante es incapaz de utilizar, de emplear. La solución pacífica de los conflictos internacionales, a la larga, imposible en régimen capitalista puesto que sabemos que, como lo dijo Jaurés, éste lleva en sus entrañas la guerra como la nube lleva en su seno la tempestad. Mientras rija el capitalismo, las oligarquías financieras que dominan el Estado burgués, su Estado de clase según Engels, impedirán, porque son contrarios a sus intereses, el libre intercambio comercial y cultural, una suficiente amplitud de la legislación del trabajo, todo atentado serio contra los privilegios, la Iglesia defensora de las clases posesoras, y, más que todo, cualquier tentativa de control sobre el capital financiero.

Estas conclusiones llevarían lógicamente a cualquiera que se proclame marxista a convencerse de que el único medio de solución de los problemas sociales actuales es cortar el nudo gordiano, como ya lo indicaron los creadores del método marxista, derribando el Estado

Manifiesto del Partido Socialista Argentino

= Envío de *Carlos A. D'Ascoli*. Panamá, R. de P. =

El Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista Argentino ha resuelto convocar en Buenos Aires, para el mes de setiembre del corriente año, un Congreso de la Democracia Iberoamericana. Son invitados a participar de este Congreso los partidos democráticos y las organizaciones centrales obreras de tendencia democrática de los países iberoamericanos, y su tarea consistirá en arbitrar y adoptar un plan de acción común para que en cada país los partidos y las centrales obreras defiendan y sostengan, desde sus respectivas posiciones, el fomento del libre intercambio comercial y cultural, la solución pacífica de los conflictos internacionales, la defensa y la ampliación de la legislación del trabajo, el contralor del capital financiero, la instrucción obligatoria, gratuita y laica y la separación de la iglesia del estado.

Para organizar los trabajos preparatorios y llevar a cabo este magnífico propósito de establecer relaciones y coordinar un plan de acción común entre grupos representativos de la democracia iberoamericana, el Partido Socialista Argentino ha designado a hombres como el pensador nacional doctor Alfredo L. Palacios, personalidad de sólido arraigo intelectual en nuestro continente; como el senador nacional doctor Mario Bravo, publicista de valía y organizador del primer congreso socialista y obrero latinoamericano, celebrado en Buenos Aires el año 1919; como el diputado nacional doctor Enrique Dickman, figura descollante de larga y fecunda actuación en el Partido Socialista y que tiene actualmente a su cargo la comisión de asuntos internacionales del Comité Ejecutivo del Partido; y como el diputado nacional doctor Nicolás Repetto, también vieja figura del Partido Socialista y miembro informante sobre el tema "Comercio Libre" en el Congreso Latinoamericano de 1919. Puede asegurarse, por lo tanto, que la tarea confiada a tan destacadas personalidades será cumplida en for-

(Pasa a la página siguiente)

de clase burgués-capitalista y substituyéndolo por un Estado proletario.

Y no vale que se diga que su análisis riguroso no lleva al mismo León Blum a estas conclusiones puesto que el Partido Socialista Francés que dirige ha proclamado la necesidad de defender la democracia contra el fascismo, de "cerrar el paso a la reacción" según los términos mismos empleados por la Sección Francesa de La Internacional Obrera socialista.

Los socialistas franceses entienden por defensa de la democracia cosa muy diferente de aquello que quieren y a lo cual invitan los socialistas argentinos. Lo que para la S. F. I. O. es un medio se convierte en un fin para el P. S. A. Los socialistas franceses ven en la democracia burguesa un "clima" menos desfavorable que la forma autoritaria de gobierno para el desarrollo ulterior de sus fines revolucionarios. Para los socialistas argentinos, que escriben en el estilo romántico anterior al "Manifiesto Comunista" y al "Capital", la "defensa de la forma republicana y democrática de gobierno" es un fin en sí misma.

La negación de la teoría marxista es evidente en este caso. Pero es todavía mayor la contradicción y más grande el absurdo si recordamos que la experiencia histórica reciente ha comprobado la exactitud del análisis de Marx y traído consigo la liquidación de las ilusiones reformistas.

Para no mencionar sino un caso, la catástrofe de la Social-Democracia-Alemana que por defender "la forma republicana y democrática de gobierno" y dar la espalda a la doctrina científica de Marx, le entregó su alma al diablo y Alemania a Hitler, no ha enseñado nada a los socialistas argentinos.

Y no los ha enseñado nada, quizás porque, después de todo, los reformistas son un poco como los Borbones incapaces de olvidar y de aprender. Incapaces de olvidar sus errores y de sacar provecho útil de la experiencia histórica.

Queda, pues, sin comenzar el esfuerzo de colocar a la cabeza de la lucha por la liberación y unidad de Latino-América un socialismo auténtico que interprete nuestra realidad social de acuerdo con el método materialista histórico y proceda en consecuencia, a la vez que a la lucha contra el imperialismo capitalista, a la destrucción de las posiciones de clase de nuestra burguesía y, necesariamente del Estado burgués que tales posiciones defiende y garantiza, revista este Estado las apariencias de una democracia o se presente bajo las formas de las dictaduras militares que predominan en algunos de nuestros países. El método de ataque puede ser distinto en cada uno de los casos, pero la finalidad última de destrucción del aparato de dominación y opresión capitalistas no puede ser abandonada sin perder por el mismo hecho el derecho a proclamarse socialistas y herederos de los postulados y doctrinas científico económicos de Marx.

Panamá, 6 de junio de 1934.

Manifiesto del Partido Socialista...

(Viene de la página anterior)

ma eficaz para los propósitos que persigue el Congreso proyectado.

Para anticipar el éxito de esta iniciativa, basta tener en cuenta que en ningún continente existen tantos países homogéneos como en el iberoamericano. Si se le compara con Europa, el continente iberoamericano se nos aparece como una sola nación. Está formado por un buen número de Repúblicas que deben entenderse y que podrán entenderse fácilmente para una obra común y solidaria, porque se hallan vinculadas entre sí por un cúmulo de lazos comunes. Poseen todas ellas, el mismo origen racial y la misma forma de gobierno; han bregado todas por la libertad para conquistar una posición política y económica propia; poseen una producción diversificada, gracias a los climas distintos de que disfrutan, lo que les facilita el intercambio comercial; pueden entenderse sin dificultad porque disponen de un idioma que es común a todas ellas, y su destino histórico tendrá que confundirse cada vez más en el porvenir.

Los pueblos iberoamericanos viven en la actualidad en una especie de apatía recíproca, casi indiferente los unos a los otros; pero en el fondo de su conciencia dormitan sentimientos que a veces se despiertan y exaltan en magníficas manifestaciones de solidaridad y de civismo. Es cuestión de despertar ese precioso caudal de sentimientos para formar una hermandad de naciones en la cual hallen, combinados y bien equilibrados, el principio de la autonomía política y la práctica de una solidaridad múltiple capaz de servir al engrandecimiento del conjunto y al progreso efectivo de las naciones que lo integran.

Un argentino ilustrado y profundo conocedor de los problemas comerciales iberoamericanos, el señor Ricardo Pillado, tiene el mérito de haber sido el primero entre nosotros en insistir sobre la posibilidad de establecer desde ahora el libre cambio absoluto entre la mayor parte de los países sudamericanos sin provocar ningún trastorno al fisco, al comercio, ni a los productores. La idea primordial del señor Pillado radica en la situación geográfica y la diversidad de las producciones de cada país, lo que hace que ninguna se excluya y todas se complementen en el concierto del intercambio internacional.

Si ampliamos el escenario geográfico hasta abarcar la totalidad de los países iberoamericanos, el problema no diferirá fundamentalmente, porque si bien es cierto que existen entre estos países algunos que poseen producciones idénticas, no lo es menos que para el comercio de exportación al resto del mundo los países iberoamericanos de producción similar podrían formar una sola unidad, tal como ocurre en los Estados Unidos de la América del Norte. Todo sería cuestión de estudios y de ensayos.

Este acuerdo económico debe ser completado con otro de orden político, social y espiritual. Es preciso que todos nuestros países marchen, tomados de la mano, por el mismo sendero de la paz, de la democracia y de la libertad, conceptos que han perdido un poco de su antiguo prestigio en el continente europeo, pero que lo conservan, y muy vigorizado, en los países iberoamericanos, tan necesitados todavía de suavizar las pasiones, de aplacar los odios, de mestizar la política, de levantar el nivel de vida y la cultura de las masas y de completar el sentido de justicia tan penosamente elaborado en una lucha de siglos.

El movimiento de aproximación que propicia nuestro Partido, no se propone colocar a los países iberoamericanos frente al resto de las naciones de América, ni del mundo. Quiere ser un movimiento constructivo, que trabaje a "favor" y no exclusivamente en "contra" de algo. Aspira a hacer de un grupo numeroso de países muy afines una unidad capaz de trabajar por el bienestar y la civilización comunes, capaz de desarrollar en sus poblaciones, y superarlas si fuera posible, las aptitudes de los mejores pueblos de la tierra, pues no es escudándonos tras de nuestra inferioridad de raza como podremos eludir el gran esfuerzo que nos espera para igualar a los grandes pueblos, incluso el norteamericano, en el desarrollo de las aptitudes nobles y útiles. Cada día que pasa

pierde nuevo terreno, en su interpretación rígida, la teoría de las razas superiores e inferiores. Los japoneses, a quienes se ha querido deprimir por sus rasgos antropológicos, han sido capaces de crear una nación de grandes aptitudes técnicas, científicas y militares, impuestas al respeto y a la admiración de los principales países del mundo.

Los pueblos de habla ibérica formamos en América un grupo de cien millones de hombres. Es poco probable que tan enorme masa de hombres, dotados de un idioma que se enriquece, renueva y embellece de continuo, en buena parte por su propia obra, no tenga asignado para un porvenir más o menos cercano, un papel de importancia en la historia. ¿Por qué no hacemos de los países iberoamericanos una unidad solidaria, un sólido block de fisonomía política propia y con un fuerte sentido del interés continental?

Si esa entidad está de acuerdo con estas ideas y con el programa trazado por el Comité Ejecutivo del Partido Socialista, le rogamos quiera enviarnos cuanto antes su adhesión, el texto de las proposiciones que proyecta presentar al Congreso y todas aquellas observaciones que haya podido sugerirle el proyecto para su mejor realización.

Para evitar discusiones inútiles, se ha resuelto que sólo podrán participar en el Congreso proyectado las entidades que se hallen de acuerdo con la totalidad de los siguientes propósitos:

1º Fomento del libre intercambio comercial y cultural.

2º Solución pacífica de los conflictos internacionales.

3º Defensa de la forma democrática y republicana de gobierno.

4º Defensa y ampliación de la legislación del trabajo.

5º Contralor del capital financiero.

6º Instrucción obligatoria, gratuita y laica; separación de la Iglesia del Estado.

Reiterando su pronta respuesta, me es grato saludarlo con mi mayor consideración.

Jerónimo Della Latta
Secretario Gral. del Partido Socialista

Casa del Pueblo,
Rivadavia 2150.
Buenos Aires, Rep. Argentina

Dos crónicas de Quijano Mantilla

= De *El Tiempo*. Bogotá =

DANOS LA SEQUIA, SEÑOR

Así imploraban hace algunos años, en un templo de Chicago, los agricultores, a quienes el buen tiempo había arruinado.

La superproducción les tenía sin medios de vida. El trigo no se cotizaba, y los otros artículos no encontraban comprador.

En Austria, se envenenaba el trigo para que no lo pudieran comer los hombres.

En el Brasil, se convertía el café en combustible. En otras partes, se quemaba el algodón. Y en muchos lugares, las fábricas se cerraban, porque la superproducción había inutilizado por completo la máquina de los negocios.

No era que la humanidad estuviese en el auge de la abundancia. Nunca como ahora, los pueblos han sentido más de cerca el espolique de la necesidad Era que para las empresas capitalistas, el precio no correspondía a las aspiraciones, y la vida de ellas era imposible con esos caprichos del destino.

La tierra se convertía sin mayor esfuerzo humano en un jardín, y los frutos se derramaban en una abundancia sin medida.

Pero, en las grandes ciudades, las privaciones seguían como en los tiempos más duros, y los desocupados plagaban las oficinas de auxilio, y se echaban a las orillas de los caminos a esperar la muerte.

Porque aun la misma rebeldía se ha congelado en los corazones, y las gentes ni aun intentaban la protesta y el saqueo, aun cuando los celadores de los graneros se hicieran los de la vista gorda.

Pero con el sistema de las quemas de los frutos, y de los productos manufacturables, alzaban los precios, y con ellos los salarios, dando por resultado que los que tenían trabajo se convertían, de la noche a la mañana, en enemigos de sus hermanos en desgracia, y les impedían todo alarde de inconformidad.

Vinieron más tarde las promesas de una paz perpetua, y entonces surgió como por encanto la industria de los grandes armamentos, que les dió trabajo a muchos hombres que hasta el día anterior eran partidarios de una guerra a muerte a toda violencia.

Ante el buen jornal y ante la idea de que la paz no se cimenta sobre cureñas de cañones y cascos de buques de guerra, todos olvidaron sus actuaciones pasadas, y cooperaron con entusiasmo en la obra del rearme, que ha erizado de bayonetas las fronteras, y que tiene los mares poblados ya de barcos de adusto perfil, en cuyos vientres se empollan los estragos.

Una alegría infinita ha ido desplegando el ceño de todos los magnates semiarruinados de estas industrias, y de nuevo la tierra ha ido sintiendo en sus entrañas el taladro que explota y que produce los minerales que el hombre necesita para la destrucción.

Con tal motivo, los países que tienen la dicha de contar en su seno con industrias de esa clase, anuncian una notable mejoría en los presupuestos, a tiempo que envían sus representantes a todas partes, a propender por el ensanchamiento de estos negocios, aun cuando a sus delegados en la Liga de las Naciones les comuniquen que deben propender a todo trance por la paz de los pueblos, para que reinen en el mundo la prosperidad y la justicia.

Todo eso es lo que hacen los hombres en su infinita sapiencia, pero de pronto una mano invisible echa sobre los cuellos de Chicago unas nubes de polvo. El agua, que parecía ser la mejor aliada de los hijos de aquella tierra, se hace esperar un mes, dos y aun tres meses interminables, y las cosechas, que eran tan seguras como el sol del verano, se han ido agostando, se han perdido en cantidades fantásticas, y cada un día los felices cosecheros, que antes echaban el trigo a las calderas, pierden un millón de bushels.

La nube de polvo implacable hace que los hombres se vuelvan a su Dios, a implorar el agua, y las preces que antes se elevaban al cielo por la sequía, se convierten ahora en clamores para que el hambre no vaya a caer sobre las tierras antes inagotables para sus dueños, aun cuando avaras para los hambrientos. Y mientras las grandes potencias se echan sobre los pueblos inermes y les imponen su voluntad, los negociantes que soñaban con la servidumbre de la tierra, que les era fiel hasta la saciedad, se preguntan ahora si cesarán esas dádivas que parecían inacabables, y si acaso un día tendrán que roer las carroñas que les deje el verano, porque en sus

tierras se entronizó la sequía, esa sequía que imploraban ellos del cielo en los días en que la abundancia era su mayor castigo, como la fecundidad lo es a veces para los necesitados.

—Señor!, imploramos ahora los de los pueblos débiles, que vemos caer el agua sobre nuestros sembrados, presagiando abundancia, aleja de las fértiles tierras de Chicago la abundancia y dales la sequía que un tiempo te pidieron, para que nosotros podamos venderles algún día nuestro trigo.

Bogotá, mayo de 1934.

ENTIERRO Y BODA

Ante los estragos del verano en los Estados Unidos, los agricultores de los pueblos pobres, que ven a diario caer el agua sobre sus sembrados, parece que elevan una plegaria al cielo, porque el azote de la sequía, siga devorando cien mil dólares por hora en la gran nación del Norte, para que un día, los frutos acosados por la superproducción, se impongan en aquellos mercados, y venga a nosotros la prosperidad.

En donde un tiempo se quemaban las sementeras para evitar la baja de los precios, hoy asoman en todas las viviendas, las caras lívidas de espanto, que ven levantarse el polvo de los barbechos, y mustiarse las semillas, como heridas por un soplo de Sahara.

¿Qué se hizo la mano inagotable, que repletaba los graneros, con cronométrica exactitud, y les hacía vivir sin pensar en los demás pueblos, que ambulaban por las calles de las grandes ciudades, sin un pan, y sin abrigo?

Londres, Berlín, Washington, Viena... y más allá, hacia el Oriente enigmático, las ciudades chinas, que no conocen sino la escasez?

Por sus calles atestadas de automóviles, desfilaban las muchedumbres, en marcha de hambre, sin que una sola voz acudiese a ellas, a llevarles el trigo sobrante. Más bien llegaron a Berlín, en plena explosión de miseria, los comisionados del plan Dawes, a fijar las capacidades del pueblo alemán, para pagar los contados de Versalles, y desde los cómodos departamentos del Hotel Atlón, fijaron la suma, y dijeron a los cuatro vientos, que el pueblo alemán podía seguir pagando, porque no se asomaron a los barrios de Neukoll ni a Norden, y no vieron en los campos las falanges de campesinos, que iban de pueblo en pueblo, implorando el trabajo sin remuneración, a trueque de un poco de alimento.

Y otros países quemaban los productos que la naturaleza les había prodigado en abundancia, cuando con ellos, le hubieran ahorrado a muchos pueblos el horror del hambre, y la ocasión de congregarse en torno de las puertas de las ciudades, a meditar en una revancha, que no ha de tardar tanto, como lo suponen, si es que la llegan a suponer.

Contaban con la alianza de la providencia, y casi le ordenaban que hiciese lo que les venía en mientes.

Pero, de pronto, la rueda de la fortuna ha dado una vuelta que ellos no se pueden explicar, y los trigales se han calcinado sin haber dado la espiga, los sembrados se han rendido ante la sequía, y ahora, sus dueños antes felices, vuelven sus ojos hacia otros lugares del planeta, y no pueden menos de sentir que la envidia les oprime el corazón, y que sus cuentas se van agostando también, para dejar que floten por todas partes las mariposas agoreras de un futuro de miseria.

Un engendro diabólico, cabalga al través de sus tierras, y lleva en su séquito a todos los elementos de destrucción, para aniquilar sus campos, en tanto que en otras partes, caen las lluvias con tenacidad irónica, y la verdura se asoma lujuriosa, aun en los peñascales calvos, en donde en otros tiempos se erguía la desolación.

Es que de seguro, hay una mano que regula, y que da hasta cierto tiempo, para luego dejar en olvido a los que beneficia, y acordarse de quienes han creído que se les ha olvidado.

Así, en las adversidades de todo género, no hay más que tener voluntad y fe, para llegar a ver el fin de las cosas.

Debemos armarnos de una ciega confianza y esperar a que pase por nuestro huerto la lluvia que lo vivifique, como también saber sacar fruto de la misma escasez, como se sacan fuerzas de flaqueza.

Un día, pasará por nuestra puerta la abundancia, y se verán asomar a las puertas de aquellos que creíamos eternamente bienhadados, el rostro lleno de extrañeza, que se preguntará como se preguntan ahora los cosecheros de Chicago, en dónde está la fortuna que les protegía y que les hunde ahora con mano de indolencia, en tanto que a otros les prodiga a manos llenas, cuando ni siquiera se lo han implorado.

Es que las plegarias de los hambrientos de otros días, cuando se quemaban las cosechas, y se envenenaban los trigos, no se pueden quedar sin respuesta, y la que le ha dado el verano a los opulentos cosecheros de Estados Unidos, es la más sabia advertencia para el futuro de quienes han creído que la tierra se hizo únicamente para unos pocos, y que la demás humanidad debe sufrir, trabajar y servirles, mientras ellos gozan de todo, y cuanto las cosechas son grandes, las deben tirar al fuego, para no dárselas a los necesitados, porque sus ganancias se merman.

Como dice el adagio campesino: Dios no castiga con palo ni con rejo, sino con un machetico viejo.

Para unos la vida se va a convertir en un entierro, y para otros en un día de bodas.

Joaquín Quijano Mantilla

Bogotá, mayo de 1934.

Noticia de libros

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciban de los autores y las Casas extranjeras)

Otra revista que le ofrecemos en la Adn. del *Rep. Am.*:

Diablo Mundo, semanario de 12 páginas ilustradas y muy interesantes. Muy moderna, muy bonita. La dirige Corpus Barga. Precio del ejemplar: ₡ 0.25.

Precisamente de *Diablo Mundo* N.º 7, sacamos este recorte:

ANDRE GIDE SE DIRIGE A LOS JOVENES DE LA U. R. S. S.

El gran escritor francés André Gide ha sellado su fervorosa adhesión al comunismo dando, vertida al ruso, la edición de sus obras completas.

En Francia van ya publicados varios tomos de las obras completas de André Gide, con un gran primor editorial, por la *Nouvelle Revue Française*. Casi al mismo tiempo, y cuando en las páginas de su Diario—su más próxima producción (aparte del reciente drama musical *Perséphone*)—afianzaba, día tras día, su nueva convicción, aparecía en Rusia la traducción de sus *opera omnia*, precedidas de una alocución a los jóvenes de la U. R. S. S. Hela aquí:

«No sin temor veo mis libros entre vuestras manos, jóvenes de la nueva Rusia. ¡Están recargados de tan viejas consideraciones, de las que no tenéis que preocuparos más! Aquí tenemos que luchar contra un falso bienestar, contra espectros, convencionalismos, mentiras, de las que os véis liberados. Las malezas entre las que me fraguaba un camino han dejado de tener importancia para vosotros. Pero lo que quizá sentiréis en mis libros es la confianza que siempre tuve en el hombre, la certeza de que éste podría obtener mucho más de sí mismo; que sólo se hallaba al comienzo de su carrera, abajo de la pendiente, y que, más favorecido por un mejor estado social, vería abrirse ante sus miradas perspectivas aun insospechadas.

»A esta pregunta constante, angustíada, que, por otra parte, no era yo el único que formulaba: ¿Qué puede el hombre?, la U. R. S. S. ha respondido ya victoriosamente. De ahí nuestro reconocimiento hacia ella.

»Jóvenes ciudadanos soviéticos de hoy, ¿comprendéis bien lo que significa para nosotros la U. R. S. S.? Es la comprobación de un sueño aun difuso y de informulados deseos; la respuesta a una larga espera... La prueba viva de que lo que parecía Utopía puede convertirse en Realidad.

¡Jóvenes de la U. R. S. S., resistid! No descanséis a mitad del camino. No os dejéis seducir. Para irradiar a lo lejos, más allá de las fronteras, vuestro valor debe quedar como un ejemplo. No habéis terminado de vencer y luchar. Gracias a vosotros nuestras esperanzas han tomado una nueva firmeza. Camaradas de la U. R. S. S., mi corazón fraternal os saluda alegremente.»

Es curioso notar cómo André Gide, que ha sido el polo intelectual opuesto al viejo Anatole France, viene a caer en sus últimos años en el humanitarismo confiado de France, e incluso en muy parecida manera oratoria de expresar sus entusiasmos por el credo comunista. He aquí cómo André Gide, cuando parece haberse convertido a algo extraño, el comunismo, entra en la senda de la más abundante tradición francesa.

Extiactos y otras referencias de estas obras se darán en ediciones próximas.

DIALOGOS

Uno entre la señorita María F. de Laguna y el embajador de España en Londres

= De *El Sol*, Madrid =

—Es para nosotros un placer muy grande, señor embajador—comenzó diciendo la señorita de Laguna—, el poder escucharle esta noche. Estoy segura de que a todos mis radioyentes (1) les gustaría oírle hablar de sus obras literarias, sobre todo de "Belarmino y Apolonio".

—Muchas gracias, señorita María de Laguna, y como se dice en España, noble país donde todavía se conservan señoriles modos, el placer es el mío. Al placer añado además el honor, pues no creo que podamos rendir a nadie mayor ni más delicado honor que escucharla, y si todos fuéramos nada más que alumnos medianos en ese difícil arte de saber escuchar, el mundo iría tanto mejor, ya que lo primero que se aprende sabiendo escuchar es que, recíprocamente, no se debe hablar sino cuando se tiene algo importante que decir, que es a lo que alude nuestro refrán o proverbio: "A buen entendedor, pocas palabras bastan". Lo malo es que temo no tener nada importante que deciros; pero como obedecer es amar, por amor a mi lengua patria y por amor asimismo a todos los ciudadanos del Reino Unido que se interesan y ponen cierta medida de simpatía hacia el más preciado e imperecedero tesoro que poseemos, por gracia de Dios, los hispanos, o sea el habla castellana, obedezco cordialmente la invitación conjunta de la B. B. C. y de la señorita de Laguna. Obedezco sin rechistar, aun cuando confieso que me hubiera complacido más hablar de otros grandes escritores españoles mis contemporáneos que de mí, el más humilde, y de mis obras. Pero sea. Dígame usted, señorita de Laguna.

—Como sabe su excelencia, acabo de leerles a mis oyentes un trozo de "Belarmino y Apolonio". ¿Quiere usted decirnos, pues, algo acerca de esta novela? Los críticos opinan que es su obra maestra. ¿Está usted de acuerdo con ellos?

—Como además de autor soy crítico, si insinuase alguna chanza o malicia acerca de los críticos, saldría yo mismo lastimado de rebote. Imaginad si conoceré a los críticos: es decir, si me conoceré. Pero tengo que guardar el secreto profesional, que en este caso es más importante que el secreto diplomático. Hablemos, pues, de los autores. Para nadie es cosa nueva que los autores tenemos algo de madre. Como que se dice: "Dar a la luz una obra". Sabido es también que las madres, por una especie de sentido divino de equidad ultraterrena, frente a la inexplicable injusticia cósmica de que unas personas nazcan mejor dotadas y sean más felices que otras, las madres, digo, verdaderas representantes del Creador en la tierra, dedican amor preferente al hijo más desgraciado. Si los señores críticos se pusiesen de acuerdo (dado como posible que se pongan de acuerdo alguna vez) y conviniesen que tal obra mía era la peor, en el instante mismo esa obra sería mi preferida. Y no sólo por aquello del amor de autor, que se asemeja al amor de madre, sino porque coincidiendo todos los críticos en una misma opinión, lo seguro es que se equivocan de medio a medio; y ahora os habla un crítico. Pero vamos ya con mis buenos amigos "Belarmino y Apolonio". Esta obra representa la segunda época de mi producción hasta ahora... Todos los autores, malos y buenos, y no ya los autores, sino todas las personas, atraviesan en su vida por dos épocas. Dicho de una manera simple y escueta: en la primera época, el mundo soy yo; todo lo que en el mundo no se ajusta a mis deseos, ideas o conveniencias, es absurdo o malo y debe corregirse; yo llevo dentro de mi espíritu un mundo ideal, infinitamente mejor que el real. En la segunda época, que se suele llamar de madurez, yo he llegado a darme cuenta de que soy una partícula más, insignificante y transitoria, en el dilatado conjunto del mundo; que mis ideas, deseos y conveniencias no los he originado yo, sino que me han sido legados e infundidos por la acumulación tenaz e infatigable de innumerables generaciones, y finalmente, que cuando la realidad no ajusta con mi ideal arbitrario, no es la culpa del mundo, sino que la culpa se debe a mi falta de inteligencia y comprensión de la realidad. La primera es la época subjetiva y lírica. La segunda es la objetiva y dramática. Repito que estas dos épocas se hallan en todos los autores, malos o buenos. La diferencia consiste en que con los buenos el lirismo de la primera época es más elevado y universal, y el dramatismo de la segunda época encierra más profunda, amplia y permanente interpretación del universo. Cuando se trata de novelistas, en las novelas de la primera época predomina la autobiografía; en las de la segunda época, la experiencia humana valedera, la riqueza y firmeza de caracteres, la gran comprensión, en suma. En algunos ejemplares extraordinarios de escritores, no sólo geniales, sino además favorecidos por la Providencia con la gracia de la vida dilatada, después de esas dos épocas, ya en la vejez, suele venir otra tercera, que me atrevo a denominar simbólica, por cuanto el escritor, habiendo llegado a formar una filosofía completa de la vida, la expresa por medio de ac-

(Pasa a la pág. 75)

(1) Radiado en Londres.



Ramón Pérez de Ayala

Un discurso de Ramón Pérez de Ayala

= De *El Sol*, Madrid =

Os confieso cordialmente que todo esto de honores y condecoraciones me causa no poca inquietud, porque sé que no he de acertar con una actitud de lucimiento. Cuando, hace algún tiempo, a unos ilustres académicos, muy tolerantes y generosos, se les ocurrió presentar mi candidatura para la Academia de la Lengua, me instruyeron, desde luego, de que debía visitar a todos los demás miembros de la Corporación a fin de pedirles el voto. Yo me excusé de cumplir la embarazosa condición. Ellos me insinuaron que quizá esta negativa se interpretase como orgullo. A lo cual hube de explicarles que al pedir a mi favor el voto yo no podría decir sino una de estas dos cosas: o que, sabiendo no merecerlo, lo pedía sin embargo, lo cual sería pura desvergüenza, o que lo pedía con título legítimo, lo cual yo no creía, y además, si lo creyese, eso sí que sería orgullo. Por fortuna para mí, este razonamiento fué persuasivo. Lo que sucede con esto de los honores y condecoraciones es que muchos vergonzantes ambiciosos de ellos dicen despreciarlos, como la zorra despreciaba las uvas verdes. Y de otra parte, los hombres de buena fe, que jamás soñaron con tales distinciones, los menosprecian al observar harto frecuentemente, quiénes los han obtenido y ostentan. En el texto de Retórica que estudié en el Instituto había este epigrama:

En tiempo de las bárbaras naciones
colgaban de las cruces los ladrones.
Mas ahora, en el siglo de las luces,
del pecho del ladrón cuelgan las cruces.

(Pasa a la pág. 76)

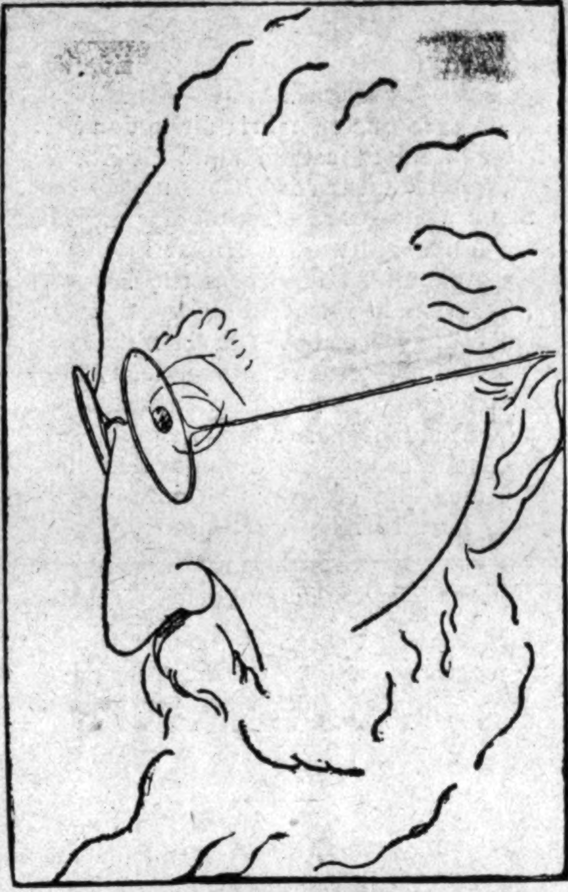
Jacques Chevalier traza una magnífica semblanza de Unamuno

= De *El Sol*. Madrid =

En el acto solemne de imposición de las insignias de doctor "honoris causa" de la Universidad de Grenoble a los señores don Miguel de Unamuno, rector de la Universidad de Salamanca; Maurice de Wulf, profesor de la Universidad de Lovaina; Lawrence J. Héndersón, profesor de la Universidad de Harward, y Ferdinando Neri, decano de la Facultad de Letras de Turín, el insigne Jacques Chevalier, decano de la Facultad de Letras, pronunció el siguiente discurso:

Miguel de Unamuno, rector de la Universidad de Salamanca, es en la hora presente el más emitente representante de las letras y del pensamiento españoles y uno de los hombres que son el honor de su país, así como de la Humanidad. Por el hecho de ser, como él es, profunda, típica y universalmente hombre, no ha tenido que dejar de ser español; al contrario, es por su apego ferviente a su tierra, a su raza y a su pueblo por lo que don Miguel, como le llaman familiarmente sus compatriotas, ha extraído el jugo de su humanismo, y porque él permanece "él mismo" y es según una de sus expresiones favoritas, "un hombre de carne y hueso", todos se reconocen en él y pertenece en cierto modo a todos si es verdad, como ha dicho, que lo verdadero universal es lo singular. Se sabe el papel decisivo que ha desempeñado en los recientes acontecimientos políticos y espirituales de su país: ha podido decir sin orgullo que la nueva España es hija suya. Todos tienen todavía presente en la memoria la prodigiosa odisea del hombre que sufrió la más dura agonía por haber deseado apasionadamente la liberación de su patria. Sentimos orgullo al recordar aquí que fué la iniciativa de nuestra Universidad la que valió al grande hombre desterrado la liberación de su pena. Si él no quiso beneficiarse, por lo menos debíamos esta prueba de nuestra gratitud al amigo que en 1914, en dos cartas admirables con las que nos honró, y publicadas en "Le Temps", expresaba todo su amor por Francia.

He aquí lo que generalmente se sabe de Unamuno. Pero al hombre se le ignora, y sufriríamos una grave equivocación si pretendiéramos incluírlo en un partido o identificarlo con un programa o una idea. En realidad, la actividad multiforme de este gran universitario escapa a toda definición y sobrepasa todos los cuadros: profesor de Lengua y Literatura griegas, de Lenguas románicas, administrador de la más antigua y célebre Universidad de España, hombre de acción, sabio lingüista, filósofo, ensayista, novelista, poeta, Unamuno, el escritor más genial que ha tenido España después de Cervantes, desconcierta a todos los que piensan por géneros y categorías, pero hechiza, encanta e instruye a los demás. Nada más paradójico, nada en apariencia más contradictorio, que su obra y su propio temperamento. Este hombre, en quien muchos han creído ver un agitador político, vive como un monje en meditación en su estudioso retiro de Salamanca. Este revolucionario, que no retrocede ante ninguna de las audacias del pensamiento, es también el hombre más ligado que encontrarse puede a las tradiciones espirituales de su país, el más respetuoso con las leyes de la moral, el más preocupado por discernir en todas las cosas el bien y el mal, lo justo y lo injusto, y como se ha escrito, el hombre de una sola mujer, el padre de ocho hijos, el amigo fiel y seguro, el maestro cuya sola preocupación es hacer que se engendre en las almas la verdad. Noble vasco, este rector de Universidad es el mismo a quien yo he visto, con ocasión de una exploración que hicimos juntos en 1913 al país de las Jurdes, hacer marchas forzadas, cabeza descubierta al sol, dormir al aire libre, compartir con nuestro muletero, el Tío Ignacio de la Alberca, su pan duro, su pescado seco y su lomo; llenar de estupor y ganar las voluntades de los hombres de esta tierra primitiva extrayendo con maravillosa destreza de una miga de pan o de una hoja de papel todas las figuras del universo visible. Este gran europeo, que ha aprendido todas las lenguas de Europa para leer en su idioma a Pascal, Shakespeare y Leopardi, Goethe, Kierkegaard y Dostoiewsky, es también el hombre que glorifica a su nación por ser la primera nación de Africa, por su suelo seco, ardiente, desnudo que bajo un cielo intenso, puro, uniforme y sin nubes desenrolla al otro lado de los Pirineos su paisaje monoteísta y sus campos sin fin, donde, sin perderse, el hombre se sitúa en su verdadero puesto. Este escéptico para quien todo es relativo, incluso, como dijo una vez, la teoría de la relatividad: este audaz, este heterodoxo que aparece como un hereje y un destructor, es también el más ferviente de los místicos, el que en su "Cristo de Velázquez" ha encontrado los acentos más profundamente conmovedores para celebrar el amor y la esperanza, la necesidad de lo divino y el dolor de "Aquel que estará en agonía hasta el fin del mundo". En fin, este gran liberal, este iniciador de tantas ideas nuevas, es también el más rudo adversario de nuestra civilización moderna, de esta civilización mecánica, egoísta, sensual, orgullosa, que nos suministra las herramientas sin enseñarnos su uso y que corre con frenesí hacia fines inciertos. Todos estos contrastes y contradicciones, de los que Unamuno tiene



Miguel de Unamuno

Cartas al amigo

= De *Ahora*. Madrid =

A TEIXEIRA PASCOAES, PORTUGUES IBERICO

En ese su prodigioso "San Pablo"—ibérico —dice usted una vez por escrito, amigo mío, que lo que el Apóstol, "hermano de las aves emigratorias, adora, es la partida y la llegada, el momento conmovido del saludo o del adiós". "Y más aun—añade—la partida, el adiós, ese ángel de las lágrimas, apuntándonos el camino". Y luego: "El sabe que es más bello en la ausencia que en la presencia, que su figura mezquina se embellece desapareciendo. No ignora el encanto que le da la distancia. Prefiere escribir, de lejos, a hablar de cerca". ("Prefere escrever, de longe, a falar, de perto").

No dudo que San Pablo, el judeíllo —"jueut, chueta—, mezquino, casi ciego, el fariseo epiléptico que sabía arengar—y en hebreo—a los suyos y enfrentarse con otros apóstoles ante la muchedumbre embravecida, y hablar en el Areópago de Atenas a los escépticos áticos, que apenas se cuidaban sino de indagar lo más nuevo, el orador de encendida palabra, prefiriera escribir de lejos a hablar de cerca. Pero es que, hermano en paulinismo y en iberismo, hay otra cosa, y es escribir de cerca—"escrever de perto"— y hablar de lejos—"falar de longe"—. Pues oiga usted, amigo; en pocos meses he rehusado cerca de una docena de demandas de ir a hablar a públicos españoles. A hablar de lejos. Porque yo, que, como el Após-

una conciencia amarga dentro de sí, no hacen sino traducir el "sentimiento trágico de la vida", al cual ha consagrado el más bello de sus libros, y en el hombre, mártir de sus aspiraciones, siempre inquieto y jadeante, en el hombre, que es el fin de la civilización y el único objeto de la filosofía, esta angustia del más allá que repite con Sénancour: "El hombre es perecedero quizá; pero perezcamos resistiendo". Esta angustia, que busca el forzar la realidad, que a pesar de todo quiere creer en la justicia, y en la vida futura, porque vivir es luchar, es dudar, es buscar siempre, es esperar contra toda esperanza. Así transcurre la vida del hombre. No se pone uno en paz consigo mismo sino para morir. Tal es el mensaje que don Miguel encuentra en Pascal, de quien escribía en 1923: "El vive en aquellos que, como nosotros, han tocado su alma desnuda con la desnudez de sus almas". Tal es el mensaje de ese Don Quijote que él ha recreado en su alma y a favor de quien sueña con organizar una cruzada para arrancar del poder de los caballeros de la Razón el sepulcro del caballero de la Locura, de la locura santa que tiene por nombre la pasión, la fe creadora, la generosidad y la heroica esperanza.

Esto es lo que os habría dicho don Miguel si hubiera estado aquí. "Pero, si Dios quiere, un día iré hacia usted—me escribía ayer—para testimoniar a sus colegas mi gratitud y hablarles de lo que no pasa: el eterno presente".

La amistad, impotente para apartar del hombre las sombras de la muerte y la prueba, más cruel que la muerte, que hoy ensombrece el hogar de nuestro amigo de Salamanca, es también impotente para abolir el espacio, del cual nos dice Unamuno, que es, con el tiempo y la lógica, nuestro más cruel tirano.

---

tol, he revezado la oratoria con la... correspondencia escrita, cuando hablo en público me encuentro mucho más lejos de cada uno de mis oyentes que cuando escribo. Porque escribo de cerca, para cada lector, y no para... ¿Cómo le llamaremos al conjunto de nuestros lectores, así como al conjunto de nuestros oyentes le llamamos auditorio? "Público" no sirve.

Hay que sentir el calor de sobrevida, de esperanza eterna que hay en esas cartas, en esas epístolas inmortales de San Pablo, el máximo... corresponsal! Qué hermoso apelativo éste de "corresponsal", estropeado, como tantas otras cosas, por el uso de empresa. ¡Corresponsal! ¡El que corresponde y se corresponde con sus lectores! No hay conferencista que pueda igualársele. Aborrezco las conferencias. Y más las del salón de ellas. En mis cuarenta y tres años largos de profesorado oficial jamás logré aprender a hacer una conferencia. De esas a la medida del final: "¡Señor profesor, la hora"! Mis lecciones de clase han sido correspondencias de palabra. Y en gran parte diálogos. Pero aun en clase, y con pocos alumnos, en cierta intimidad, la presencia corporal estorba una cierta mayor aproximación espiritual. Y en la otra conferencia, de aparato, no digamos. Mucha parte del auditorio—en especial mujeres—no van a oír, sino a ver. Y aunque yo no sea una figura "mezquina", como la de San Pablo, me molesta que me miren. A lo peor para que una señorita—no española ella—no salga sacando en sucio sino que yo no llevaba corbata. ¡No; conferencia, no!

Y, en cambio, cuando escribo, como ahora, teniéndole presente a usted, mi Pascoaes, como símbolo de mis lectores, ¡qué cerca me siento de cada uno de éstos! Y por eso lo digo que gusto escribir de cerca, aunque a grande distancia material. Porque, además, como dice usted: "Todos tenemos, acá dentro, un rincón oscuro, donde lloramos, en secreto, lo que no podemos confesar". ¿Y no cree usted, amigo, que es más fácil sacar esto fuera, escribiendo de cerca, en ausencia, que no hablando de lejos, en presencia? Y después de todo, ¿qué es, espiritualmente, hablar? O mejor, ¿decir? "Si aparecer es existir—dice usted otra vez—, hablar es más aun, porque es vivir". Cabal. Hablar de hombre a hombre, aunque sea por escrito. Mejor por escrito. Confesar y confesarse. Que es aprender a conocerse. Aunque yo terminé uno de mis sonetos con: "Conócete, mortal, mas no del todo". Es el secreto que lloramos.

Dicen que nuestra patria común ibérica, su Portugal y mi España—Hispania fué para los romanos toda la Península—es tierra de oradores. Creo que esto es un error de gente que apenas sale de su casa nacional. Aunque haya franceses que digan que todo escritor español es un orador por escrito. No creo, pues, que nuestro común solar peninsular sea solera de oradores, ¡pero qué pocos y qué pobres corresponsales! ¡Qué pobreza de epistolarios! Y a la vez de autobiografías y de memorias íntimas. ¿A qué se deberá esto?

Y si venimos a las Crónicas, ¡qué sequedad! ¡Qué rara vez aparece el hombre íntimo, el hombre de carne y hueso! Sobre todo en las crónicas castellanas. Las portuguesas y las catalanas son más líricas. Las portuguesas, hasta elegíacas. ¿Qué hay en las crónicas castellanas que pueda parangonarse a la catalana de Muntaner, los de la expedición a Grecia, o a la portuguesa de Fernán López, donde se narra la muerte de Inés de Castro? Y esta falta de intimidad personal, ¿a qué se deberá? Muchas veces he pensado si tendrá relación con el resentimiento, con la quisquillosidad, con la recelosidad, con la envidia hispánica. Y si esta tierra de la leyenda de Don Juan no será una tierra de solitarios, en el peor sentido de esta palabra; usted me entiende. Solitarios que luego se agrupan.

Y vea lo que son las cosas; en cuanto uno se saca fuera y se ejemplifica por aquello que decía mi paisano Trueba: "Si me tomo de tipo es porque soy el hombre que tengo más a mano"; si hace esto, al punto le motejan de ególatra. Y salen con esa simpleza del "satánico yo". Tan satánico es el tú. Y aquí quiero resistir al cosquilleo de colocarle unos camelísticos juegos de palabras sobre el "tuteo", el "yomeo", el "tumeo" y el "yoteo". Es decir: "¡Tú te fastidias, yo me fastidio! ¡Tú me fastidias, yo te fastidio!" O me cargas. ¿Es que no hay ahí, en Portugal, alguna expresión que equivalga a la nuestra, tan castiza, de: "Ese tío me carga"? Y si son legión los cargantes es porque los hace la legión de los cargados o cargosos. Y esta terrible carga de resentimientos, quisquillosidades, recelosidades y envidias—dejemos, por ahora, los onanismos—, da tono a nuestra vida pública, sacudida casi siempre por extrañada guerra incivil hasta cuando parece haber paz.

Mas no he de seguir escribiéndole, mi Pascoaes, de cerca, aunque desde lejos. Le sé ahora anatematizado por los sucesores de aquellos judeo-cristianos patriotas que pretendieron obligar a Tito, el griego pauliniano, a que se circuncidara. A eso le llaman ahí, en Portugal, parece..., ¡acción católica! ¡Ay, cuando nos mirábamos y hablábamos de cerca, en aquellos días de Amarante, riberas del Támega, al pie del Marao, en la Lusitania ibérica, en ese Portugal que se me adentró en lo que en mí escribe de cerca!.. En esa bendita tierra de Camoens aprendí la intimidad ibérica; en trato íntimo con los grandes lusitanos de sobre el tiempo, me acostumbré a poder pensar y sentir en portugués, y la costumbre, créamelo, es la más extrañada esencia del querer.

Y si hubiera—¡qué va!...—algún lector postizo, entrometido, que dudase de esta intimidad de escribir de cerca, no tendría yo sino decirle: "¡Hombre...!" Y en cuanto a los otros, a "los que se tienen en algo" o "por columnas", como dijo Pablo de Tarso ("Gálatas", II, 6 y 9), de Jacobo (Santiago), Cefas (Pedro) y Juan, sus compañeros de apostolado; en cuanto a éstos..., ya hablaremos.

A MARAÑON

Le decía a Teixeira de Pascoaes, desde aquí mismo, amigo Marañón, que prefiero a las conferencias estos diálogos con el lector, aunque éste se calle respondiéndome con su silencio. Y no oírle el impertinente: "¡No estoy conforme!" ¿Pues esto qué importa? En la oratoria no se comulga con el público. ¿Y qué diríamos de estas grotescas conferencias de controversia a que eran tan aficionados los comunistas y sus parejos? ¡Horror! Porque eso ni discusión es. ¿Polémica? ¿Debate? El uno trueca, el otro retrueca, y a las veces resuélvese todo en retruécanos. Tales como "¡Viva el rey!" o "¡Viva Cristo Rey!", "¡Viva la República!", "¡Viva la revolución!", "¡Viva el fajo!". Y así por el estilo. Uno pregunta a las veces, y responde el respondón y no el responsable.

Y hete aquí que cuando volvía a rumiar estos pensamientos me encuentro en su libro "Las ideas biológicas del padre Feijóo" un pasaje en que usted, mi buen amigo, me alude, y que dice así: "Es cierto que Feijóo tenía lo que yo he llamado, refiriéndome a nuestro Unamuno, "el espíritu de contrapelo", que no es lo mismo que el proverbial espíritu de contradicción. Antes bien, el contrapelo es con frecuencia un modo áspero, pero muy eficaz, de estar de acuerdo con el

otro dialogante. Representa en la relación humana lo que muchas veces significa en la religión la heterodoxia, es decir, inquietud vehemente de creer y de querer más allá de lo formulario. Esto no siempre se interpreta así". Bien; y porque no siempre se interpreta así, vamos—vamos, ¿eh?, y no voy—a comentar el pasaje.

¡Espíritu de contrapelo! ¡Espíritu de contradicción! Lo que me recuerda otra categoría—es decir: acusación—de tampoco suele saberse interpretar, y es la paradoja. De ellas está lleno el Evangelio. ¿Contradicción? Es que hay la que podríamos llamar auto-contradicción el contradecirse a sí mismo. Que es un modo de libertarse, de librarse del propio pensamiento. Y de librarlo, en el sentido de parirlo. ¡Terrible libramiento! Que a las veces se aplica uno a sí mismo los forceps. Y en todo caso, uno se libra de él, lo libra, matándolo en sí. Que el nacimiento es muerte. El pensamiento vivo es algo desenmarañadero. ¡Eso de devanarse el seso ..!

¡Contradecir! Pero contradecir, decir en contra, al encuentro, no es siempre decir lo contrario. En textos latinos, "contra", así, sin sustantivo siguiente, hay que traducir a las veces por: "respondió". Dice el uno frente al otro, en contra del otro, a su encuentro, muchas veces lo que éste, el otro, se decía, pero con otras palabras. "Contra más me replica, más me afirmo"—me decía uno. Y esto es lo propio de la dialéctica, que como usted sabe, amigo mío, es cosa de diálogo. De diálogo y de dialecto.

El verdadero dialecto, o sea lengua de diálogo, de encuentro—y de contradicción—, es individual. Cada uno de nosotros, cuando es él, y no un cacho de muchedumbre, tiene su habla propia, que está creando y recreando de continuo. Porque lo otro, el lenguaje de esos que hablan ortográficamente y que huyen de ciertas palabras corrientes como huyen de cortar el pescado con cuchillo de acero, eso ni lenguaje es. Aunque suene por bocina. (Y a propósito: Una vez me consultaron dos sujetos, después de apuesta, si debía escribirse bocina con b o con v, pues uno suponía que deriva de "boca", y el otro que de "voz", y tuve que responderles: "¡Pues ni de boca ni de voz, sino de... cuerno!" (De cuerno de buey ("bous"), de que se hacían bocinas). No, lo que no es dialecto individual, de diálogo, ni es lenguaje siquiera. Lenguaje hablado, quiero decir.

Usted sabe tan bien como yo, amigo mío, que en alemán al dialecto se le llama "Mundart", es decir, "modo de boca", y estaba muy en lo cierto Fritz Manthner cuando escribía: "Mientras no hubo lengua escrita alguna, no hubo más que dialectos. (Mundarten)". Vino la escritura y asestó el primer golpe mortal a los dialectos; luego vino la imprenta, y otro golpe; después ha venido el periodismo, tan trascendental como los dos otros pasos, ¿y... qué traerá? Acaso una resurrección de los verdaderos dialectos, de las lenguas individuales y personales. Por lo menos no hay si no estudiar la lengua de aquel formidable periodista que fué San Pablo, anterior a la invención de la imprenta. ¡Qué dialecto el dialecto pauliniano, el de sus Epístolas inmortales, henchidas de paradojas, de contradicciones—confesadas muchas—y de contrapelos! Se comprende que escandalizase tal dialecto a aquel pobre cardenal ciceroniano y demosteniano y crisostomiano que pensaba — si es que pensaba — en letra y no en espíritu.

Relaciona usted el contrapelo, hijo, como le digo, del dialecto y del diálogo, con la heterodoxia. A su vez la heterodoxia está emparentada con la paradoxia. "Una manera áspera, pero muy eficaz, de estar de acuerdo con el otro dialogante". O acaso de estar en desacuerdo consigo mismo.

"Esto no siempre se interpreta así". Y menos por los creyentes dogmáticos, de decreto—"dogma" quiere decir originariamente decreto y no doctrina—, y por los políticos de partido, de disciplina de partido, esos pobres chicos que carecen de dialecto y hacen como que piensan en programa. Y lo peor es cuando llegan a cierto grado extremo de macidez—lo propio del hombre macizo, de masa—, que no se les alcanza todo el valor de esos dos adverbios de incredulidad o escepticismo—no registrados como tales en las Gramáticas—, y que son: "¡Qué va...!" y "¡Hombre!" Dos adverbios, uno de formación recientísima, de los dialectos individuales, de los verdaderos dialectos, que apenas si han pasado a la lengua muerta, la gramatical, la escrita, como no sea en algún diálogo teatral. Ni recuerdo haberlos oído en el Parlamento, donde alguna vez se cuelan los dialectos, aunque el lenguaje parlamentario, el de los debates, tenga muy poco de dialectal. Ni aun con las interrupciones.

Vea usted, amigo Marañón, cómo se enredan las cosas. Y al decir cosas quiero decir palabras, pues en el reino—o si quiere Ud. en la república, pues no vamos a reñir Ud. y yo por eso—del espíritu no hay más cosas, esto es: causas, que las palabras. Y otra cosa, y es que este andar hurgando y zahondando en mi propio y personal dialecto, en el que, con la materia común, me estoy formando y reformando y transformando arreo, esto es lo que me lleva a lo que usted llama el contrapelo. Sobre todo cuando doy—¡y son masa!—con los que no han soltado el pelo de la dehesa. De la dehesa religiosa o de la política. Y que se les antoja que profesar un credo es abrigar una creencia. Y vea por qué prefiero escribir en lengua hablada a hablar en lengua escrita.

Y tal se va poniendo todo, que ya no me cuido si no de salvar mi propio dialecto personal. Usted me entiende y me entienden muchos que dicen no entenderme y les queda otra: no entenderse a sí mismos. Ahora lo derecho, lo del gran periodista San Pablo de Tarso, que en su poderoso dialecto personal greco-judaico, pauliniano, se confiesa hombre de contradicción y: "Miserable hombre de mí, ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?" Y a nosotros, mi amigo, ¿quién nos librará de esa masa de incomprensión y de programas? Masa en que uno se derrite, se liquida... ¡Quién pudiera hendirla solo y... sólido! Y traigo aquí esta preciosa acepción popular de "sólido" en el sentido de señero o solitario—una casa "sólida" por "ensenta"—, porque el Diccionario manual e "ilustrado de la lengua española" de nuestra—usted y yo somos de ella — Academia la califica de... ¡barbarismo! ¡Así prendieran tantos así! Y, por de contado, tampoco trae "ensento", sino exento, que es lo culto. ¡Mas... poder librarse de la liquidación en la masa, poder mantenerse solo, señero, ensento y sólido! Gracias al barbarismo.

Y por esta vez no podrá usted decir, me parece, que le vengo a contrapelo. ¡Más al pelo que viene esto...! Esté-le, pues, bien.

Miguel de Unamuno

Diálogo entre la Srta. Maria F. de Laguna y...

(Viene de la pág. 72)

ciones representativas y símbolos encarnados en humano aspecto y no por conceptos sistemáticos, como el filósofo teórico. Claro está que así como el autor genuino no ha perdido la virtud lírica al alcanzar la época dramática, tampoco al culminar en la época simbólica ha deteriorado de su aptitud poética ni de su intensidad dramática. Es el caso de Dante en "La divina comedia", de Shakespeare en "La tempestad", de Cervantes en "Don Quijote" y de Goethe en el segundo "Fausto". Dado el apremio del tiempo, que me impide expansionarme en estas consideraciones generales, pienso que ya es ocasión de aterrizar desde las alturas arquetípicas de Dante, Shakespeare, Cervantes y Goethe hasta la realidad corriente y moliente de mis pobres novelas.

—"Belarmino y Apolonio"—continúa diciendo el señor Pérez de Ayala—creo que representa el ingreso pleno de mi obra en la segunda época, objetiva y dramática. Mis cuatro novelas primeras —"Tinieblas en las cumbres", "A. M. D. G.", "La pata de la raposa" y "Troteras y danzaderas"—corresponden a la primera época, de nutrimiento autobiográfico. Esto es tan evidente, que hasta los críticos lo han visto y no se cansan de repetirlo. Hay luego una obra intermedia o de tránsito, compuesta por tres novelas cortas: "Prometeo", "Luz de domingo" y "La caída de los limones", que para mi gusto (permítaseme esta ingenuidad) no están nada mal, y en la cual se inicia ya el segundo período de objetividad y de respeto al mundo tal como Dios lo hizo, bien o mal, y no como nosotros nos figuramos que lo hubiéramos podido hacer, ciertamente mucho peor. "Belarmino y Apolonio" presumo que ya cumple esas condiciones. Después escribí y publiqué, esto es, dí a la luz, otras dos novelas: "Luna de miel" y "Tigre Juan", esta última traducida al inglés, aunque, dicho sea sin vanagloria, el público de lectores de lengua inglesa en estas islas apenas se ha enterado. En los Estados Unidos de Norte América se ha dado bastante más importancia a este libro, lo cual, a mi parecer, nada dice en favor del

buen gusto literario de los norteamericanos. Lo natural es que estas dos novelas posteriores a "Belarmino y Apolonio", sean más objetivas y dramáticas, mejores que su hermana mayor; lo contrario valdría tanto como que me hallo en decadencia prematura, cosa que me resisto a admitir. Espero que usted, señorita, y mis radioescuchas me harán la merced de disculparme si lo que he dicho de mis obras ha sido tan genérico y vago, pues comprenderán que hallándome en mi segunda época siento repugnancia invencible a hablar de mí mismo.

—Bien sé que el tema de esta conversación, que yo le propuse, no le agrada y que ha hablado de sus propios libros sólo por darnos gusto; por eso es más de agradecer. Hablemos ahora de otro asunto. Por la correspondencia que recibo sé que muchos de mis radioyentes están estudiando el español solos, sin más ayuda que la que les proporciona mi clase semanal de media hora. Y me dicen en sus cartas que invierten mucho entusiasmo y perseverancia en su estudio del español y de la cultura hispánica.

—Soy el admirador más entusiasta de la labor de difusión hispanista que usted, señorita de Laguna, realiza a través de la B. B. C. Los resultados son en verdad sorprendentes. Por espíritu de justicia y para satisfacción y recompensa de usted, pues no cabe mayor recompensa que la certidumbre en la eficacia de la propia obra, relataré aquí un caso reciente. En unas oposiciones con prueba de español entre alumnos británicos, el que obtuvo el número primero, por su pronunciación correctísima y su conocimiento del castellano, fué interrogado por uno de los jueces, de nacionalidad española, que dónde había aprendido nuestra lengua. Y él respondió: "Por la "radio", con la señorita de Laguna". Puede estar usted legítimamente orgullosa, como yo me siento ahora en darle la enhorabuena y las gracias como escritor y representante de España en la Corte de Santiago.

—Mucho me alegro de saber que un alumno mío haya obtenido el éxito que usted acaba de referirme. Pero suyo es el mérito, y los elogios, a él son debidos, así como a todos los que estudian solos. ¿Quiére usted expresarnos su opinión acerca del porvenir de la cultura española?

—Acerca de la cultura española, muy pocas palabras. Nuestra cultura no cede en nada a la de las grandes naciones cultas europeas. Y digo esto porque no soy amigo de establecer competencia entre distintas culturas, puesto que todas tienden al mismo fin de elevación humana. Nuestra cultura, al lado de las otras, tiene una desventaja que se traduce en una ventaja. La desventaja consiste en que es casi desconocida. La ventaja estriba en eso mismo, ya que los que comiencen a conocerla se tropezarán con algo original y sorprendente para ellos. Por otra parte, el porvenir de la cultura española es óptimo, porque el día de mañana (un mañana tal vez de un siglo), querámoslo o no, los dos instrumentos primordiales de cultura habrán de ser el idioma inglés (el de Inglaterra, naturalmente) y el idioma español. Eso no habrá quién lo evite.

—En nombre de mis oyentes le doy las más expresivas gracias por la amabilidad que ha tenido de dirigirnos la palabra esta noche. Seguramente, todos estudiarán de ahora en adelante con redoblado brio.

—Por tercera vez expreso el sentimiento de mi gratitud personal y la de mi pueblo hacia cuantos se interesan por nuestra habla: a usted, señorita de Laguna: a los profesores insignes en las Universidades del Reino Unido, a los maestros laboriosos en tantas y tantas escuelas, a los alumnos que se afanan en comprender nuestro idioma, que es como sentir nuestras emociones y admitir nuestras ideas, y por encima de todo elevo mi gratitud a Su Alteza Real el príncipe de Gales, orgullo y esperanza del Imperio británico y del imperio de la lengua hispánica, el primer hispanófilo, no sólo por su jerarquía suprema, sino también por su simpatía a nuestro idioma.

Un discurso de Ramón Pérez de Ayala...

(Viene de la pág. 72)

Y yo comento: ¿Por qué no? ¿Por qué no había de haber la cruz de primera clase de San Dimas, o sea del buen ladrón? Y al decir el buen ladrón no quiero dar a entender el que se arrepiente, sino el que ha sabido acumular más dinero por medios aparentemente lícitos. Bromas aparte, yo hallo, o quiero hallar, notable semejanza entre el dinero que se granjea y posee y los honores y condecoraciones. El dinero se ha podido adquirir por modos diversos: por herencia, por inteligencia creativa, por perseverancia en el trabajo, por astucia, por especulación aventurada, por suerte (como en el caso de la lotería), y finalmente, para emplear un eufemismo, por sustracción directa.

En los modos de adquirir honores descubro un paralelismo perfecto. Con la herencia se corresponden las propicias condiciones sociales por razón de familia y educación; con la inteligencia creativa económica, el mérito individual sobresaliente e indiscutible (si es que entre españoles es verosímil el mérito indiscutible); con la perseverancia en el trabajo, los años de servicio; con la astucia, la intriga: con la especulación aventurada, la audacia; con la suerte, la simpatía o la amistad; con la sustracción, el favoritismo y el nepotismo político. Si me obligaseis a clasificarme, me siento inclinado a incluirme en el grupo de los agraciados, por la suerte. Pero después del hecho consumado, posesión de dinero u honores, para mí lo importante, no tanto es el cómo se han adquirido cuanto el cómo se ha de hacer uso de ellos, y de aquí mi alusión antecedente al buen ladrón, al que por el buen uso del dinero acarreado no ya se redime, sino más bien se justifica puesto que justificación y redención vienen a ser un mismo concepto teológico.

Muchos piensan que dinero y honores sólo sirven, respectivamente, para satisfacer placeres egoístas o para deslumbrar la retina del prójimo con el oropel de la vanidad propia. Por el contrario, yo pienso que el dinero y honores constituyen una grave obligación de servicio social eminente, y por tanto, al adquirirlos, como quiera que haya sido, lo que se adquiere es una especie de servidumbre, la más delicada de las servidumbres, la responsabilidad de acreditar y guardar los valores auténticos en su más alta cotización: los materiales y económicos, por el buen uso de la riqueza, y los espirituales y políticos, por el buen uso de los honores, puesto que en el mismo punto en que hablamos de "valores" no concibo que nadie pueda significar con esa palabra lo que es agradable para uno solo, sino lo que es conveniente para todos. ¡Y desgraciada la sociedad en que, de una parte los rectores y de otra los posidentes y los honrados, no lo entienden así!

En esta ocasión no podía por menos de esbozaros mi pensamiento. Pero queda otra mitad de mí mismo, que es la parte viva: el sentimiento. Por desdicha, el sentimiento es inefable, y cuando intenta revestirse de palabras, lo que hace es vestirse de máscara. Hace más de un año, nuestro querido amigo el doctor Bethencourt me indicó que la colonia deseaba elevar al Gobierno una solicitud a fin de que se me concediese precisamente esta condecoración (1) que ahora el Gobierno, en su libérrima espontaneidad, ha tenido la largueza de otorgarme y que a tanto me obliga, señaladamente por la sobriedad y criterio de selección con que el nuevo régimen ha cedido en el discernimiento de distinciones honoríficas. Yo entonces, queridos amigos, por razones tan evidentes que deben permanecer mudas, ya que todos las conocéis, os disuadí

(1) Insignias de la banda de la República, entregadas al señor Pérez de Ayala como Embajador de España, y en el Centro Español de Londres.

el propósito. ¿Era acaso ingratitud? No, sino lo opuesto. En aquel instante, en que me manifestábais la afectuosa intención, yo me sentí condecorado por vosotros. Porque hay dos géneros de condecoraciones: las invisibles, las que se llevan en el corazón, donde la bondad de los buenos amigos como vosotros las han grabado indeleblemente, y luego, las externas y visibles, que no valdrían nada si no fueran acompañadas de aquella idea de la responsabilidad y de esta humilde emoción de gratitud hacia vosotros y hacia mi Gobierno; gratitud más intensa en razón inversa de mis merecimientos menguados. Al observar que el Gobierno, a distancia, ha compartido vuestro error y ha dado realidad a vuestro deseo añejo, me siento orgullosamente compelido a proceder en el futuro de suerte que no se pueda decir con fundamento que él y vosotros os habéis equivocado enteramente. Pero hay más: hoy que habéis extendido el cariño y la liberalidad hasta el punto de brindarme, por contribución de vuestro peculio, estas insignias trasmutadas en joya. Hace unos minutos me permitía aconsejar en abstracto el buen uso del dinero. Y ahora se me ofrece este problema. ¿Es que habéis hecho buen uso del dinero en este caso? Lo malo es que no puedo decir que no, ni tampoco que sí; porque incluso si el cariño se pudiera atraer mediante dádiva valiosa, aun así y todo el gasto sería supérfluo, puesto que con mi cariño contabais de antemano; y si el obsequio significa una recompensa, a mi afecto hacia vosotros, también pudiera parecer supérfluo, pues hasta recompensa es ya el afecto que vosotros siempre me habéis mostrado. Por eso comencé confesando cordialmente que en esto de los honores y condecoraciones temo siempre no acertar con la actitud lucida. Creo que me perdonaréis, porque al fin y al cabo, me conocéis bien y sabéis que carezco de una gran cualidad, que echo mucho de menos: la aptitud para el histrionismo; pero en cambio poseo otra cualidad no despreciable: el pudor de los sentimientos. El amigo os da conmovido las gracias, amigos.

Dos baladas del Padre Pallais

= Colaboración. León de Nicaragua =

LA BALADA DEL HOMBRE QUE NO QUERIA SEGUIR HACIENDO EXPERIMENTOS HUMANOS

Soy minero que vuelve, se m'acabó la mina.
Se cerró la ventana fugaz de la pregunta.
Soy desolada, sola, Noemí Peregrina,
otra!, como una sombra de Rodenbach difunta.

Ahora mis ligeros pies, para andar con ellos,
se han vuelto pies de plomo, parados, silenciosos
pies de cuerpo presente, bajo los Siete Sellos,
pies de pasos dormidos, tardos y recelosos.

Están en desastrosa quiebra definitiva,
las palabras humanas, para qué?, para qué?
Y mis ojos, con dulce nostalgia suspensiva,
se miran en los claros espejos de la fe.

Mis ojos ¡sí, mis ojos! Plena sabiduría,
pusieron los antiguos, en su "ver y callar":
Es todo, miniaturas y acuarelas, el día;
y la noche, silencio de Dios, para rezar.

Y mi lengua ¡la pobre! qu'hablaba sin cautela,
poniendo en sus palabras, tesoros escondidos,
y tercos, con humana crueldad de centinela,
estaban en acecho, despiertos los oídos.

De muerte la calumnia. Los dulces animales
son mucho más cristianos, de oído y corazón;
el tigre calumniado no calumnia; veniales
las siete puñaladas del manso tiburón.

Andar y andar! hablar y hablar! experimentos
inútiles, de sobra. Buscaré mi camino,
en la Brujas nocturna de góticos acentos,
junto al re, junto al la, del mar benedictino.

LA BALADA DEL HOMBRE QUE ABRIA Y ABRIA Y ABRIA LOS OJOS Y POR MAS QUE QUERIA VER NO VEIA NADA

No solamente quise, sino que quiero ver
¡quiero ver! ¡quiero ver!
Para esto son mis ojos, para ver esta luz!
para ver esta luz! para ver esta luz!

La huella de Sus ojos,
la huella de Su boca,
la huella de Sus manos,
la huella de Sus pies.

Como estuvo clavado,
los clavos, en la Carne,
en la Carne sin mancha,
dejaron una seña.

¿Dónde están los rubíes?
¿Dónde están los rubíes?

Y Sus pies! ¡ah Sus pies!
¡qu'hermosos son Sus pies!
¡siete veces hermosos! ¡siete veces hermosos!
¡qu'hermosos son Sus pies!

Mira, que son los Pies
Blancos del Sembrador,
que salió de mañana,
¡a sembrar! ¡a sembrar!

Sus manos, sí, Sus manos
Sus manos tocadoras,
Sus manos de virtud.
Acércate leproso,
tócaLo! Ciertamente,
Tú eres el hombre, lepra;
y Dios está en Sus manos.

Y Sus ojos! Sus ojos,
Sus ojos mañaneros,
ojos claros, serenos, limpios y transparentes.

Espejos encantados!
Divinas lejanías!
Remansos de la luz!

Y Sus ojos, Sus ojos!
Estos sí, bien merecen,
por tan dulce mirar ser alabados.

Todas las esmeraldas y todos los zafiros!
todas las esmeraldas y todos los zafiros!

Y Sus labios, Sus labios!
Dichosos los oídos qu'oyeron. Fué primera
vez ¿primera? mal dicho ¿dónde está la segunda?
Como El n'hablado nadie, ni antes ni después!
Como El n'hablado nadie, ni antes ni después!

Una llama de fuego para quemar la tierra!
La ciudad luminosa fundada sobre el monte!
El perfume del nardo en vasos d'alabastro!
Y un mercader qu'andaba loco buscando perlas!

Oíd, para qu'oyendo, gustéis del vino nuevo!
Oíd, para qu'oyendo, sepáis cómo es la miel!

Y después?...

Uno que otro Francisco!
Infima proporción!
Uno cada cien mil!

Papas, reyes, obispos, príncipes, millonarios,
jueces, inquisidores, ministros y banqueros,
¡Fíjate cómo llevan todos, la cruz por fuera!

Pobres, locos, humildes, presos y jornaleros,
ladrones, prostitutas, mendigos, saltimbanquis,
¡Fíjate cómo llevan todos, la cruz por dentro!

¡Cómo huelen a Cristo, los leguitos porteros!
¡Cómo huelen a diablo los padres superiores!

La huella de Sus ojos!
la huella de Su boca!
la huella de Sus manos!
la huella de Sus pies!

A. H. Pallais,
Pbro.

En Brujas de Flandes, a los ocho días del mes de julio de mil novecientos treinta y cuatro.

De Flora Tristán a Carlos Marx

Por LUIS ALBERTO SANCHEZ

= Colaboración.—Lima, junio de 1934. =

Este título pretencioso y que acusaría exagerado peruanismo, no me pertenece a mí. Es el que preside un capítulo del libro "Historia del Internacionalismo Obrero" por Lewis Lorwin (trad. Ed. "Ercilla", Santiago, 1934). En dicho capítulo, aunque muy brevemente, deja constancia Lorwin de que Flora "la Paria" influyó enormemente en los movimientos obreros europeos de 1848, y que su folleto titulado "L'Union Ouvriére", en el que propugna por la formación de un frente único de los trabajadores, anticipándose en ello al "Manifiesto Comunista", alcanzó la formidable cifra de tiraje de 20.000 ejemplares, en tres ediciones sucesivas. Flora insistió además en que los trabajadores franceses debieran formar un frente clasista, en vez de dividirse en facciones politiqueras.

La cita de Lorwin actualiza la esfumada figura de Flora Tristán, abuela de aquel otro gran inconforme y revolucionario del arte moderno que se llama Pablo Gaugin. Me parece interesante rastrear un poco en su personalidad, a fin de contribuir a redondear la personalidad que Lorwin acaba de remozar.

¿Resentida o inconforme?

Plantéase esta pregunta apenas llega uno cerca de Flora. Su biografía inclina a creer en lo primero. Las conveniencias políticas empujarían a tenerla por lo segundo. Pero, el examen realista de su pensamiento y su vida supera a todo interés momentáneo. Flora, nacida en 1807, de don Mariano Tristán, arequipeño, y de la francesa Teresa Leisney tuvo una existencia irregular y atrayente. Sus padres casaron clandestinamente en España, y el matrimonio fué negado después por los abuelos paternos, a causa de que en la guerra napoleónica en la Península, desaparecieron los archivos parroquiales del pueblo en donde celebrárase el casorio de don Mariano con Madame Teresa. Quedó huérfana de padre a los cuatro años. A los 15 perdió a su hermano. Enseguida fué obligada a casarse con el grabador André Chazals, a quien ella no amaba y de quien se separó tres años después. Pero, tenía ya dos hijos. Fué entonces, aun no cumplidos los veinte años, cuando entró en correspondencia con su familia del Perú. "Viuda" o "señorita", serían apelativos usados indistintamente por la joven Tristán. Pero, Chazals quería la reconciliación. Seis años dura el martirio de Flora. Estuvo al borde del suicidio. Al cabo accedió a entregar su hijo varón a Chazals, y ella con su hija mujer pasó a Angulema, en donde la entregó a una amiga, y luego, protegida por el arequipeño Mariano de Goyeneche, pariente de los Tristán, embarcóse rumbo al Perú a bordo de un romántico buque, "Le Mexicain", cuyo capitán enamoróse infructuosamente de la joven y sufrida viajera, la que, a su vez, profundamente impresionada por el respetuoso Chabrier, hubo de vencerse a sí misma, entre amargos lamentos y encendidas maldiciones.

En 1833 llega al Perú. El 15 de julio de 1834 retornará a Europa, desengañada de sus parientes arequipeños, de la sociedad frívola de Lima, de su frustrado anhelo de amar. Dedicaráse entonces a la propaganda social. En 1838 editará "Peregrinations d'une Paria". En 1843, "L'Unión Ouvriére". Recorre provincias de Francia predicando la unión de los trabajadores y la emancipación de la mujer. Murió en 1844, a los 37 años. Su entierro fué "popular y solemne". Una suscrición popular elevó en su memoria el mausoleo que guarda sus restos en el cementerio de Chartreaux.

«Maldigo esta organización social»

Es la imprecación de Flora cuando se encuentra incapacitada para corresponder al marino Chabrier: Maldigo "esta organización social que, en oposición con la Providencia, sustituye la cadena del forzado al lazo de amor, y divide la sociedad en siervos y patronos". "Todos los hombres son hermanos y el mundo es su patria común", añadirá en acentos románticos, evocadores del grito de 1789. Su rumbo de combate estará definitivamente marcado. Pero, oigámosla comentar algo la vida peruana. Oigamosla opinar sobre nuestras clases dirigentes, a las que conoció de cerca.

«La alta clase peruana está corrompida»

Lo estaba ya desde los tiempos de Flora Tristán, es decir, hace 100 años. He aquí el comentario de Flora: "Yo he dicho, después de haberlo comprobado, que en el Perú, la clase alta está profundamente corrompida; que su egoísmo, con tal de satisfacer su sensualismo, su amor al poder y sus demás pasiones, la conduce a los actos más antisociales; yo he dicho, también, que el embrutecimiento del pueblo es extremado en todas las razas de que él se compone" ("Peregrinations d'une Paria" tomo I, pág, VIII). Pedía Flora, en 1834, que se crearan más escuelas en el Perú, dedicando a ello bienes conventuales, a fin de que cada hombre tenga un oficio. Cree, sí, que el Perú es el país "más avanzado en civilización de América", pero ella no conocía sino Chile.

"En un país en el cual la justicia se vende"..., es la iniciación de un párrafo sobre la vida peruana, en el tomo II de las "Peregrinaciones". "Ella conservará por mucho tiempo su poder" es el comentario que le suscita la influencia de la Iglesia en Arequipa. Analizará la miseria de la aristocracia colonial, al describir Chorrillos; en la hacienda de caña de azúcar de los Lavalle experimentará el horror de la esclavitud; Lima será "todavía una ciudad totalmente sensual". De aquella sensualidad se emancipará con la fuga. Y con su entrega a la lucha por la reivindicación de la mujer y de los trabajadores.

Paréntesis

No alcanzo, en los párrafos obligadamente pocos de este bosquejo, a remarcar otros aspectos de Flora Tristán, la Paria. Pero, es útil destacar su figura ahora que Lorwin la pone en primera línea, y recuerda su campaña como precursora de Marx. La tarea de Flora entre los obreros franceses fué fecunda y considerable. Entre las mujeres peruanas debiera suscitar mayor curiosidad. Y ya que esta valiosa obra no está traducida al castellano, valdría la pena acometer esta empresa y siquiera editar, pronto, una selección de capítulos de las "Peregrinaciones de una Paria". Sería el mejor homenaje, y además una tardía, pero reparadora obra de justicia para con la gran resentida, para con la grande y constructora inconforme de hace un siglo.

Cuaderno de Apuntes

Albert Calmette (1863-1933), a quien se debe uno de los descubrimientos más fecundos de la ciencia moderna, el bacilo atenuado BCG que salva a millones de niños de la tuberculosis, escribía poco antes de morir estas líneas, testimonio grande de una vida ejemplar:

> El handicap de la edad es mi único pesar. Desde 1925 he tenido la desgracia de ensordecer, y al acabar de escribir estas notas sobre mi vida y mi carrera, comienzo mis sesenta y nueve años. Aunque el estado de mi salud sea bastante satisfactorio, y que haya conservado una actividad física e intelectual suficiente, no me hago ilusiones sobre los años que me queden de vivir. Los que he vivido han sido buenos en su conjunto. He tenido mi parte de duelos y de penas; a veces he sufrido duramente de la injusticia, de la envidia y de la maldad de ciertos hombres. Las crueldades de la guerra, que me han tocado en mis más caros afectos, las primeras tentativas de vacunación de recién nacidos contra la tuberculosis, y diez años más tarde, el horrible drama de Lubeck, me han inflingido torturas morales de una atrocidad inimaginable.
>
> Mas, en compensación, he sentido alegrías profundas y durables. He sido feliz en mi familia, y he encontrado en mi carrera, más satisfacciones de las que podía desear. He podido, durante largos años, dedicarme a la investigación científica rodeado de colaboradores fieles y adictos, todos ellos mis muy queridos amigos. He tenido la dicha inmensa de hacer algunos descu-

brimientos útiles. Ciertamente no se puede sentir felicidad más grande que la de llegar a realizar por el trabajo personal el progreso que salvará vidas humanas.

Si he podido hacer algún bien en mi vida, lo debo ante todo a mis padres de los que he recibido sólo nobles ejemplos. Lo debo luego a los hombres de genio que fueron mis maestros. He tenido la excepcional fortuna de unirme sobre todo al doctor Roux, que me ha guiado con sus consejos, que me ha impregnado de su suave y serena filosofía y que me ha tratado como a un hijo. Es a él a quien debo el ser un pasteuriano. Mi único mérito es el de no haber desparramado mis esfuerzos, y haber estudiado con perseverancia aquellos asuntos que me atraían. Yo me he consagrado casi por entero al estudio de los venenos y al de la tuberculosis. Esta última me ha absorbido sin interrupción desde el año 1900. Creo que es gracias a esta continuidad en el pensamiento y en el esfuerzo, como he podido hacerme útil. Yo deseo que mis hijos y mis nietos, se inspiren en la misma regla de conducta.

Yo espero que me será dado trabajar hasta que mis ojos se cierren a la luz, y que me dormiré el alma en paz, con la conciencia de haber hecho lo que he podido.

(Trad. y envío de *e. g.* París).

La índole perversa de profesores y literatos la señala Pío Baroja en la novela **La dama errante:**

Sentía el buen doctor una egolatría fundamental, de esas tan generales entre los cómicos, los profesores, los cantantes, los literatos y demás gentes de perversa índole.

A propósito del sagaz Paul Groussac:

Observó a nuestros estudiantes actuando desde su iniciación en una atmósfera de inercia e indisciplina, sin que se les exigiera ningún esfuerzo de orden intelectual o moral. Comprobó que de las aulas salían despreciando el saber, hablando de oídas y adoptando soluciones de manual, sin ningún discernimiento propio. "Lo que más vale en el pensamiento—ha dicho—no es su valor circulante, sino el acto mismo de pensar, que robustece y adiestra la mente para la acción". Vió, en consecuencia, la necesidad de combatir la ignorancia temeraria y ufana, la verbosidad incoercible, las opiniones **in verba magistri**, los "remedos que simulan la invención", lo que ha llamado, en suma, "actitud discipular de la inteligencia", que conduce a "la atrofia mental por inactividad prolongada del órgano pensante". Atribuía la responsabilidad de tal desmedro a "los pilotos dormidos, a los jefes que juegan sobre cubierta en vez de estudiar derroteros y vigilar la máquina". Y el tomó a su cargo ese estudio y esa vigilancia.

(Lo dice Alfonso de Laferrére en el prólogo de las ***Páginas de Groussac.*** Buenos Aires).

Del testimonio de don Miguel de Unamuno:

Claro está que todo hombre que nace es hombre nuevo; pero nosotros los necesitamos no ya nuevos, sino más nuevos, novísimos, renovados. Y es el caso que el hombre si bien nace nuevo—es decir, distinto de los demás—, va perdiendo su novedad de día en día, y aquí sobre todo, y nos conviene que lejos de perderla la vaya acrecentando. Y ¿cómo se logra esto?

Sigamos espigando en los **Sueños de Luciano Pulgar,** escritos por don Marco Fidel Suárez, de **Colombia:**

Luciano.—Los árboles son vida y salud.

Justino.—Sembrar arboledas a lo largo de los caminos o en sitios adyacentes a las ciudades y llamados a mejorar con la presencia de los parques y jardines, es tarea que siempre se reputó muy patriótica y muy digna de varones dotados de espíritu público, especialmente por ser de suyo obra de abnegación esencial, en que el hombre se olvida por completo de sí mismo para pensar y trabajar exclusivamente en favor de la posteridad.

A este respecto acuérdome de un cuento que me refirió otro amigo curioso, y fué que habiendo un indio octogenario de esta Sabana pedido licencia al amo de la hacienda para sembrar en su cortijo un nogal, el amo le respondió: "Pero cómo quieres sembrar un árbol que no fructificará hasta de aquí a cuarenta años, tú que ya tienes ochenta?" A lo cual replicó el anciano: "Es, mi amo, que debemos vivir como cristianos y trabajar como eternos". Hojeando libros viejos, he hallado la sustancia del mismo pensamiento en Séneca, Granada, Correas, Zárate y hasta en Emilio Littré, quien dice así en el prólogo del tomo 3º del Diccionario: "Quien desee ocupar bien el tiempo debe trabajar siempre como si tuviera largos años por delante y arreglar la vida como si hubiese de morir en breve".

Compárense las dos expresiones, y se verá que el indio habló mejor que Littré.

...pues el lote principal de la política no parece ser la lógica, ni mucho menos la justicia. Si uno se pone a leer por la mañana el libro del segundo presidente Hárrisson, intitulado **Vida Constitucional de los Estados Unidos,** y por la tarde las **Memorias del general Posada Gutiérrez,** siente ganas de llorar. Allá la sabiduría, la lógica: acá la cadena seguida, seguida, de pasiones e injusticias: en fin, así será hasta que Dios lo quiera.

Dos poemas de Alejandro Manco Campos

= *Envío del autor.* Lima, 1934 =

MINIATURA

De tanto estar entre su sexo
la felicidad se ha convertido en madre.
Llamita que arde y arde sola
sin más por qué.
Madre de los hijos de todos.
De los bien nacidos.
De los mal tenidos.
Las madres que ovilló el parto
en la totalidad honesta de la hembra,
las que ocultaron el engendro inevitable
por no ser igual a todas
sólo en nombre son madres.
Todos los que son hijos
tienen por madre a una madre única.
Los hijos de nadie,
los hijos de barrio,
los hijos de familia
a la hora en que el día sea día para ellos
ahí,
en la cama común
en el camastro mal oliente
en la cuna adornada,
en alguna forma, encontrarán a esa madre
que se reclama ser madre de todos.
Será pan caliente, fruta, vestidos y zapatos
nuevos
cualquier cosa barata
ahí donde el padre anda sin trabajo,
distracción, juguetes, alegría, novedad
en fin,
algo que agrade
al hijo educado que nada le falta.
Durará esta madre adoptiva
lo que dura la mechita que arde y arde...
Después,
cada uno, de los que fueron sus hijos
volverá a ser hijo de los suyos.
Y la madre **Felicidad** será la que es
Surgirán cazadores en su busca,
en cualquier forma,
y todos serán lo que son...
hijos de nadie'
Hijos de barrio pobre.
Hijos de familia asegurada.
Llamita que arde y arde hasta extinguirse.
Felicidad prestada
echada por todos los sentidos
hasta hacer creer.
Paréntesis que se cierra y se cierra
hasta hacerse línea infranqueable
Préstamo por un día
al interés de la vida igual de todos los días
Navidad.

FRUTO

Abres el surco camarada
entusiasta, diestro,
tus manos
parecen las manos de la madre
cuando peina al hijo.
Luego,
de trecho en trecho
echas la semilla.
Surge tímida la planta
como ojos recién abiertos al sol.
Entonces,
siegas la mala yerba,
riegas el surco.
Ayudas a la planta camarada!
Madura el fruto,
pródigo,
tan pródigo como el sudor
caído en el trabajo.
¿Quién se lleva ese fruto
a manos llenas camarada?
¿Quién?
Abristes la tierra, segastes la mala yerba
vistes crecer la planta,
distes todo lo que necesitó su vida.
Y ¿por qué, el fruto de esa planta
no te pertenece camarada?...
¿Por qué?...

EDITOR:
J. García Monge
Correos: Letra X
Suscrición mensual: ¢ 2-00

REPERTORIO AMERICANO
SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA
Desde que Garrison fundó su *Liberator* no hubo paz en la Unión: ¡cómo crecen las ideas en la tierra!—*José Martí.*

Representante en Hispanoamérica:
Alfredo Piñeyro Téllez
EXTERIOR: (El semestre, $ 3.50 (El año, $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York.

TESTIMONIOS

Gentile, al Indice del Santo Oficio

= De *El Sol*. Madrid =

La Congregación del Santo Oficio ha puesto en el Indice todas las obras de Croce y de Giovanni Gentile. Frecuentemente se recuerda aquí a Croce; recordemos hoy a Gentile, ex-senador y ex-ministro de Instrucción pública del "duce".

Quien lea a partir de hoy las obras del pensador de Castelvetrano, proscritas por la autoridad eclesiástica, incurrirá "ipso facto" en la excomunión reservada al Soberano Pontífice. ¿Alcanzará la interdicción a las lecciones del maestro de Filosofía en Campolasso, Nápoles, Palermo, Pisa y Roma? Al parecer, sí, y la prensa de Italia no oculta su contrariedad ante el percance.

¿Pero qué condena la Congregación del Indice en el pensamiento de Gentile? Tenemos delante una obra del pensador que hemos releído y reglosado no pocas veces. Es "La filosofía en Italia desde 1850", que estudia a los escépticos, a los platónicos, a los positivistas, a los neokantianos, a los neotomistas, y los que impulsan en su país la corriente posthegeliana. Datan estos ensayos de 1903, y de entonces a ahora no ha cesado Gentile de publicar libros importantes.

Para quien ame las letras, el ex-ministor es el expositor de los primeros poetas de Italia; para el versado o el enamorado de la Historia, Gentile, con sus métodos, es el revelador de ese patrimonio de patrimonios que ha sido el pensamiento italiano.

"Lo ha recorrido—escribe Croce—todo, desde la Edad Media hasta nuestros días, con su labor sobre la Escolástica, sobre Bruno, sobre Telesio, sobre la Filosofía del Renacimiento, sobre Vico, sobre los sistemas napolitanos, desde el Genovesi hasta Galluppi; sobre Rosmini y Gioberti, sobre los escritores filosóficos, en fin, de 1850 al 1900".

Para el filósofo, es Gentile el meditador de una doctrina que hunde sus raíces en una tradición enteramente italiana, que la gente hoy reivindica y es cimiento y argamasa en la reconstrucción nacional.

Lejos de negar la filosofía pasada, Gentile la "justifica y resuelve—es su frase—y abarca desde la altura de su exigencia".



Giovanni Gentile

Para el político, es el debelador de "las fuerzas corrosivas del Estado" y uno de los fundadores de "la religión de la patria". Para la juventud de los haces lictorios, en fin, Gentile "ha istillato la fede nella vida e in noi" (la fe en la vida y en nosotros mismos) y es el profesor de entusiasmo que vivifica cuanto toca. ¿Qué es entonces lo que la Iglesia recusa en el filósofo? ¿Su obra de educador como ministro al frente de la enseñanza o como profesor desde su cátedra? Es posible, y esta labor, que corre en parte impresa, como el volumen "La riforma dell'educazione", puede despertar alarmas.

Educar, para Gentile, como Volpicelli advierte, no es "abituare o erudire, ma formare personalitá, suscitare energie, interessi, ideali". Este ir conformando la personalidad, este suscitar energías, intereses, ideales, es ya fascista, y es justamente esta tendencia fascista lo que la otra Roma ha reprobado.

Gentile la ha concretado en una página de la que son las líneas siguientes:

"Allá donde el amor falta, todo saber pedagógico, toda provisión de cultura, son vanos; donde el amor respire, las más tenues sugestiones del buen sentido, de la experiencia o de la intuición de la vida, de la cual la educación es hogar, se dilatan naturalmente en sistema luminoso, coherente, fecundo". ("Dove l'amore manchi, ogni sapere pedagogico, ogni corredo di cultura sia vano; e dove esso spiri i piu tenui suggeri menti del buon senso, dell'esperienza e dell'intuito della vita, di cui l'educazione e focolare ardente, si dilatino, naturalmente in sistema luminoso, coerente, fecondo").

Este sentir ha llevado a Gentile a exaltar ante la juventud paganamente el Estado, que "es y deviene además, y se justifica asimismo, en sus fines". Para la Iglesia, el Estado es perecedero, y no puede crear por sí doctrina trascendente, ni tampoco una moral que rija la conciencia del súbdito, que antes que súbdito es "uomo universale" e hijo de Dios. Ha vituperado la Iglesia en Italia lo que vituperó en Francia y en Alemania. No somos los llamados a opinar en la materia, pero sí a sugerir la importancia de esta actitud de la Iglesia ante un movimiento que alza millones de brazos del Danubio al Tajo... Porque las condenaciones seguirán...

Imprenta «LA TRIBUNA»